

Intiyana

Revista de Investigación Cultural

Año I Nº 0 - Perú 2005



Editorial

Nos paramos frente a la plaza, entramos a Templo Viejo y recorremos el Laberinto, tomamos fotos al Obelisco y nos admiramos por las imágenes esculpidas en el Lanzón. Y nada más. ¡Qué miserable realidad, tener tan cerca su forma y tan lejos su contenido, paradoja cruel o tal vez nos lo merecemos!

*Los diferentes investigadores que han construido nuestra historia fundamentan sus ideas a partir de falsas interpretaciones, a menudo tendenciosas, condicionadas por premisas culturales del denominado hombre occidental. De esta manera no se ha tomado en cuenta una serie de hechos, creencias, tradiciones y por sobre todo el espíritu que dominaba en esa época. Crear una nueva visión del mundo implica tomar en cuenta lo descartado por la ciencia **oficial**, lo académicamente aceptado y los puntos de vista santificados, partiendo de lo que nosotros denominamos la **tradición**. Sufrimos un destino fatal, como Europa en su tiempo, al ser cubiertos por ideales de potencias devenidas vacuas de vida y de aire que provocaron nuestra degeneración espiritual. Así, los invasores disfrazados de civilización y progreso llegaron a nuestra mágica tierra en 1532 y desencadenaron su influjo materialista y espiritualoide, cumplieron su “sagrada misión” y nos sumieron en la más espantosa mezcolanza y desorientación cultural. A partir de allí, se pueden deducir las fatales consecuencias que explican nuestro devenir. Sólo siguieron tinieblas y los fragmentos de un pasado ya muy malentendido en ese entonces y ahora olvidado.*

Para el hombre actual lo pasado es primitivo, rudimentario, incivilizado y obsoleto; lo que le importa es el ahora, la creencia en el progreso ilimitado, la tecnología y el dominio de la materia. Creer que la historia es una línea de constante progreso y evolución, conduce a ver el pasado de esta manera, olvidándose que “Lo Superior no puede provenir de lo inferior”. El secreto está en el origen, en sus formas primigenias, en las causas primeras. Bajo la perspectiva profana, es imposible reconstruir el pasado y tener una visión desprejuiciada de los hechos. Siempre habrá de verse el pasado como algo superado y el ahora como la expresión de la cúspide de la civilización, aunque, por ejemplo, no se puedan explicar con qué Sabiduría y tecnología se edificaron las grandes construcciones megalíticas que nos dejaron los hombres de ayer.

Así, partimos de lo Mítico, de lo Sagrado y en última instancia, de lo arqueológico. El Mito y su simbología son parte fundamental de la vida y cultura de los pueblos antiguos, tanto americanos como europeos. Descartarlos, por no corresponder con nuestra forma de pensar occidental, es un hábito de omisión que ha conducido a fabricar una concepción equivocada de nuestro pasado.

*Nuestras investigaciones tienen por objetivo realizar un Revisionismo Histórico de las culturas del antiguo Perú, presentado un nueva Cosmovisión de las mismas bajo una concepción **Holística**, es decir totalizadora, partiendo en primer lugar de la Mitología, luego de los escritos de los cronistas de la época y finalmente de los restos arqueológicos y antropológicos.*

Por ese motivo nos introduciremos en lo más profundo de nuestros mitos e intentaremos “morir” en el “obsesivo afán” por descubrir sus causas primeras, porque el principal objetivo de nuestros investigadores, exploradores y colaboradores es filosofar para escapar de la ignorancia acomodaticia de los tiempos modernos...

José Amador Cassina García
EDITOR

Dirección

Jorge Luis Novoa Gálvez

Editorial

José Amador Cassina García

Investigación y Redacción

Carlos Eduardo Arancibia Arroyo

Darwin Milco Escobedo García

Álex Napoleón Novoa Gálvez

Enrique Paz Castillo

Jorge Luis Novoa Gálvez

Cesar Alfredo Ponce Miñano

Luis Fernando Valencia Mixán

Edición y Corrección

José Amador Cassina García

César Daniel Salvador Castañeda

Diseño y Diagramación

Jahaira Romero Plasencia

Difusión

Johisy Zamora Machuca

Colaboradores

Alberto Rios Valeriano

Walter Huaranga

Enrique Paz Castillo

Ernesto Cruz Sánchez

La historia: ¿es realmente objetiva?

Pág 4

Las edades según Huaman Poma

de Ayala

Pág.5

Antigua Cosmovisión Andina

Pag 11-23)

La Sabiduría de las piedras

de Chavín de Huantar

Pag (23-35)

Apuntes sobre el Simbolismo

de la Cruz

Pag (35 -50)

Ritualidad en Chavín

Pag (50-65)

Recorriendo el Valle Nepeña

hasta Chavín de Huantar

Pag(65-80)

Sumario

Punkuri



Sechin



Chanquillo



Laguna de Querococha



Chavin de Huantár



La división de la historia en edades nos recuerda la demarcación geográfica de las fronteras, que sólo existe en la mente de los hombres. Un río por ejemplo, no constituye una frontera real, un río es sólo un curso de agua, un accidente geográfico, cualquier cartografía que se le atribuya proviene de un error gnoseológico, de una falaz convención entre hombres que, tal como los símbolos del lenguaje, pertenece a la psique colectiva, es decir a la esfera subjetiva y no a la realidad objetiva.

La cartografía consiste en representar gráficamente en un mapa signos correspondientes tanto a la configuración de la Tierra como a sus accidentes; sin embargo, tal relación es *unívoca*, pues no es cierto que determinada línea geográfica corresponda a alguna cualidad de la realidad territorial considerada. Una montaña y una frontera son objetos culturales, pero la montaña es un objeto concreto, en tanto la frontera (como un mito, una idea científica, una organización política o un código moral) es una cualidad cultural que jamás aparecerá totalmente incorporada en una entidad concreta, física o "exterior".

Así como se cree en la realidad de la frontera cartográfica, que sólo existe en los mapas y en la imaginación, hay mucha gente que acepta ingenuamente la división por Edades de la Historia y hasta se permiten emitir juicios valorativos: la Edad Antigua fue pagana; la Edad Media, oscurantista; la Edad Moderna, brillante; etc. Evidentemente, estamos ante el terreno del subjetivismo cultural, pues ni la historia se ha desarrollado en base a tales edades, ni los acontecimientos históricos que determinan el intervalo de cada Edad son verdaderos hitos históricos más importantes que otros hechos ocurridos antes o después de los mismos.

Los hechos que marcan el comienzo o el fin de una edad son elegidos de entre otros infinitos hechos que componen la Historia, para conformar una pauta previa al análisis. Esto supone que se ha recurrido a un *criterio*, construido con pautas lógicas, para la interpretación de la Historia, lo que explica el carácter *subjetivo* de las conclusiones.

Si el criterio es tomar en cuenta como parámetro la Economía y la Guerra, entonces resulta *lógico* fijar los límites del intervalo en guerras y batallas. Pero si el *criterio* fuese filosófico, estético o tecnológico, seguramente los límites que marcan las Edades serían otros. Por ejemplo, para el fin de la Edad Media se fija como criterio político el año 1453 con la caída de Constantinopla por los turcos; éste es un hecho *negativo* que ha sido elegido para marcar, consecuentemente, el fin de la "Edad Oscurantista". Si se hubiese tomado como *criterio* un hecho científico-tecnológico, un hecho positivo, como el descubrimiento de la imprenta por Gutenberg en 1450, casi en la misma fecha, la Edad Media no fuese Oscurantista si no una Edad de transición, considerando además que para llegar al invento alemán de la imprenta, debió haber un previo contacto transcultural con China en los siglos XIV y XV.

Entonces, lo que describe la Historia oficial de una edad determinada posee una distorsionada relación con los hechos

concretos a que hace referencia, de manera semejante a la *subjetiva* alteración de los hechos verdaderos efectuada por los historiadores para presentarlos como hechos-límite.

Hacer Historiografía, escribir Historia, es análogo a la construcción de un mapa, describir una realidad. El historiador cuenta con dos tipos de objetos: los hechos realmente ocurridos que han sido concretos y los *hechos eminentes*, tomados de entre otros infinitos hechos, por su importancia *subjetiva*. Una *cualidad eminente*¹ en la historia, como una frontera en un mapa político, es un objeto que pertenece a una esfera diferente a la realidad concreta, su eminencia está determinada por las *premisas culturales preeminentes*², que son en última instancia la expresión de la Cultura.

Cuando los Historiadores pretenden afirmar una cualidad eminente de un hecho concreto, por ejemplo, *la Revolución Francesa fue superior por su carácter progresista* o *Atenas fue superior a Esparta*, este juicio no es posible porque la historia de que disponemos para el estudio no es de ningún modo objetiva ni describe la realidad de los hechos, puesto que *los historiadores de todos los tiempos han sido víctimas de sus propias premisas culturales preeminentes* y han señalado eminencias allí donde se les aparecieron, atribuyendo a la realidad concreta cualidades que sólo estaban en su imaginación, es decir, proyectando sobre el mundo cualidades culturales que no poseen entidad concreta y percibiendo luego el espejismo de su reflejo. El fenómeno natural y los hechos culturales son investigados con el mismo método científico y descritos en teorías que son insuficientes para abarcar su realidad completa. De un hecho natural, sólo podemos conocer algunos aspectos parciales, su apariencia. Distinto es el caso del hecho histórico, en el cual el hombre no sólo participa como protagonista sino que constituye fundamentalmente su soporte concreto. El hombre no es ajeno al hecho cultural, por eso no es lícito que emplee el mismo método con el cual observa los hechos naturales para contemplar una realidad en la cual él se halla inserto como actor inmediato.

Esta crítica ha de habernos mostrado claramente que una Edad de la Historia oficial es un objeto cultural concebido a partir de una mirada subjetiva, limitado por hechos eminentes que son deformaciones de los hechos verdaderos, por eso el concepto moderno de Edad no posee casi contenido³ y sólo sirve para justificar el aparente avance sin límites de la ciencia, y en última instancia, para ocultar tendenciosamente un sin número de hechos históricos que al parecer no es bueno que los hombres modernos conozcan⁴.

Hacer historiografía en esta forma significa convertir un "objeto" bajo observación en un hecho del cual es inevitable "sujeto". En consecuencia, si la teoría del hecho natural consigue desviarnos de la verdad del hecho que trata de explicar, entonces la teoría de un hecho histórico puede conducirnos a las antípodas de su verdad. Por esto la Historia oficial está viciada de irrealidad y sólo debe servir a cualquier investigador serio como una referencia o un pálido reflejo de la verdad.

¹ Realce de una cualidad exaltada racionalmente por la determinación de las premisas culturales.

² La cultura se compone de dos elementos básicos: el hombre creador de objetos culturales y los objetos culturales. En el primer caso, la cultura externa se conforma por una sociedad comunitaria y un universo de objetos culturales comunes, integrados en una Superestructura. En el segundo caso, la cultura interna se conforma por el hombre y su modelo cultural estructurado en un sistema de premisas culturales.

³ La historia oficial abarca un período de tiempo ridículamente corto, de siete u ocho mil años, en relación con la antigüedad de millones de años que presenta la especie humana sobre la tierra. Es evidente que el concepto de Edad es sólo un intervalo de tiempo arbitrario.

⁴ Además hay que considerar siempre que la Historia nos cuenta acerca de protagonistas que ganaron guerras y batallas y, en última instancia, son ellos los más interesados en *construir su historia...*

Las Edades Según Huaman Poma de Ayala

Darwin Milco Escobedo García

Para las antiguas civilizaciones el tiempo se manifiesta cíclicamente y no en forma lineal como la ciencia moderna concibe. Tener la visión lineal de la historia como premisa cultural es valorar los hechos pasados como formas poco evolucionadas, generando un juicio generalmente negativo de los hechos. Tomar el tiempo en forma cíclica, basándose en el mito, es acercarse más a la cosmovisión, a la forma de pensar y a la estructura mental de aquellas civilizaciones, para luego comprender los hechos tal como ocurrieron y tratar de percibir como sus pobladores lo hacían.

En nuestros pueblos andinos, esclarecidos sabios elaboraron y transmitieron, generación tras generación, una

lúcida y sintética versión del largo proceso histórico que experimentó el hombre en los Andes. Gracias a la obra del cronista andino Huamán Poma de Ayala* llegada hasta nuestros días, sabemos que este proceso comprendía cuatro grandes períodos o edades de prolongada historia andina. Así, la “Tradición de las Cuatro Edades”, además de mostrar la particular ocupación del territorio de los Andes por parte de aquellos pueblos, revela el conocimiento que tenían de su remoto origen.

A continuación exponemos las edades de la civilización andina según Huaman Poma De Ayala:

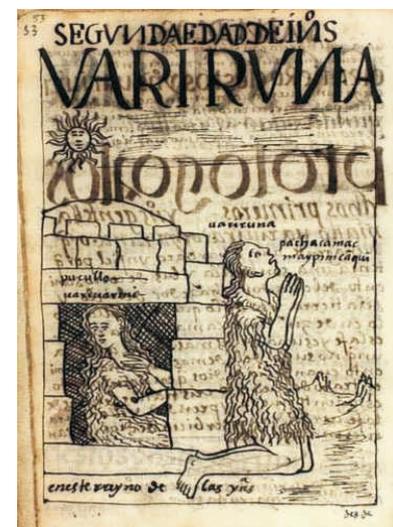
Primera edad.- Es conocida como de los Wari Wiracocha —Runa Hombres creados por el fundador—.

“...Prologo a los dichos primeros indios gente, llamados Uari Uiracocha runa. ¡ah que buena gente!, aunque bárbaros infieles, porque tenían una sombrilla y luz de conocimiento del criador y hacedor del cielo y de la tierra...”



Segunda edad.- Considerado como la edad de los Wari Runa —Hombres Fundadores—.

“...comenzaron a trabajar, hicieron chacras, andenes, y sacaron acequias de agua de los ríos y lagunas y de pozos...”



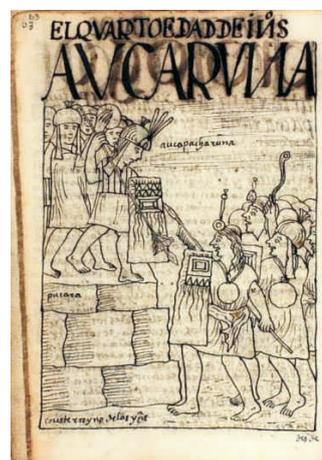
Tercera edad. La tercera edad es llamada Purun Runa —Hombres de la Montaña—.

“Comenzando a reñir por leña y llevar paja, y de las tierras y chacras sementeras y pastos y corrales y de las aguas, quien había de llevar más agua, o de codicia de su riqueza, con otro pueblo y otro pueblo tuvieron guerra y se saquearon la ropa y vestidos, oro, plata y entre ellos bailaban y cantaban con tambores y pifanos, con todo eso jamás dejaban la ley y de hacer sus oraciones al dios del cielo, Pachacamac, y tenían su rey cada pueblo de estos indios de Purunruna, jamás mezclaban de cosas de idolatrías y mentiras ni lo había en este tiempo sino todo llano y bien criados...”



Cuarta edad. Se denominó la de los Auca Runa —Hombres Guerreros—.

“...el cuarto edad aunque tuvo la ley de sus antepasados de llamar y conocer a Dios en los altos y de cerros; como esta dicha gente se despoblaron de sus pueblos y se fueron a poblarse a lo alto, cerros y peñas, edificaron fortalezas por la gran guerra que ellos tuvieron, y por eso les llamaron Auca runa...”



Huaman Poma considera que los hombres de la primera edad andina (Uari Uiracocha runa) tenían un mayor conocimiento del “verdadero Dios”; conforme avanzaron las edades este conocimiento decayó, entonces concibieron una “caída gradual” a través de las sucesivas edades que prolongaba la “caída original”. El alto grado de conocimiento poseído por el hombre en aquellos tiempos lo mantenía en relación directa con su origen; así pudo dejarnos expresiones tan complejas de entender como imposibles de realizar, las cuales se aprecian en las edificaciones megalíticas que a la par de inmensas son mágicas, de ahí que refirieron su construcción a seres míticos. Los mitos revelan un manejo total de la piedra, en su misma esencia, tan ancestral que no necesitaba ser tallada si no que plasmaban en ella la fuente de todo su conocimiento. La tradición nos cuenta además sobre sus antepasados divinos transformados en piedra, eternizados en forma de mitos que transmitían aquella saga y despertaban la memoria en sus descendientes.

Al segundo periodo se remonta la idea mítica de que el hombre había perdido contacto con su origen; de este modo los hombres empezaron a plasmar la simbología arquetípica de los conocimientos heredados por sus ancestros ya no solo en la piedra si no también en su tallado —como se aprecia en el centro ceremonial de Chavín—. En aquel periodo el antiguo poblador también había logrado domesticar varias especies de plantas, como el fréjol, la papa, el maní, la quinua, la yuca, el

ají, la calabaza y el zapallo, las cuales utilizaba para su subsistencia y estaban siempre ligadas al conocimiento de su origen y al principio que los regía.

Al tercer periodo se atribuye el “desarrollo” en el manejo de tejidos y en la construcción de caminos y viviendas con paredes de piedra y techo de paja. También se desarrolló la orfebrería como consecuencia del contacto con otras culturas dotadas en el manejo de los metales. En aquel tiempo empezaron a multiplicarse, organizaron ejércitos y entraron en guerra, iniciando un paulatino alejamiento del conocimiento heredado por sus ancestros.

La última edad nos refiere específicamente a los Incas, ellos llegaron a construir fortalezas debido a las constantes guerras que se daban durante la expansión del Tahuantinsuyo, integrando a otros pueblos bajo una misma cosmovisión y unificando el imperio bajo una misma concepción del mundo, como apreciamos en las acciones tomadas por el Imperio para recuperar su antiguo conocimiento.

*La “Nueva Corónica y Buen Gobierno” también fue registrada por fray Buenaventura de Salinas, en su “Memorial de la historia del Nuevo Mundo”, aunque Valcárcel precisa que “hay la más vehemente sospecha de que el religioso franciscano, antes de serlo, tuvo en sus manos el manuscrito [del cronista peruano]”.

Bibliografía consultada y recomendada

- Felipe Guaman Poma de Ayala, “Nueva Corónica y Buen Gobierno”, (Edición y prologo de Franklin Pease G. Y.) Fondo de Cultura Económica. Tomo I.
- Luis Guillermo Lumbreras, “Los Templos De Chavín”, Ediciones Corporación Peruana Del Santa, Perú 1970
- Federico Kauffmann Doig, “Historia General de los Peruanos” Editorial. Peinsa, Segunda Edición Perú 1,972, Tomo I.
- Posnansky, El Pasado Prehistórico del Gran Perú, disponible en www.bc.umsanet.edu.bo/libros/B.984.01.P855pa.pdf

En el Perú antiguo existieron diferentes civilizaciones que alcanzaron un alto nivel de conocimiento, desde la más antigua como Tiawanaco (Pumapunku), hasta el Imperio de los Incas. La llegada de los españoles y su cultura provocaron un daño irreversible en el hombre andino, quien no pudo plasmar en su "nueva civilización" el conocimiento de la compleja sabiduría que poseía, viviendo así una confusión en sus creencias y con el tiempo olvidando lo heredado por sus ancestros.

Para comprender la concepción espacio-tiempo de nuestras antiguas civilizaciones no debemos enmarcarla en una estructura categórica del pensamiento actual. Por eso esbozaremos la apertura hacia un esquema cósmico ajeno a nuestro actual entendimiento, sin aportar a la creciente dificultad para entender la antigua forma de ver el mundo, si no acercándonos a la cosmovisión que poseían nuestros antepasados, totalmente diferente a nuestra actual concepción.

El hombre de hoy en día, impregnado de premisas culturales occidentales (educación, esquemas lingüísticos, esquemas lógicos, etc.), ha minimizado a tal punto sus lazos con el pasado que, encontrándose subsumido en seguir pautas de aprendizaje y actuación para su actual desenvolvimiento, cataloga la realidad reduciéndola a algo meramente especulativo, pues para su comprensión tiende a clasificarla, etiquetándola y haciéndola digerible dentro de sus modelos culturales y sus estructuras religiosas, económicas y sociales.

De este modo las "ciencias modernas" toman como leyes universales a ciertos fenómenos que se desarrollan en determinados niveles o aspectos de la naturaleza, pretendiendo medir y contrastar todas las cosas, auxiliándose de sus imprescindibles ramas (la estadística, por ejemplo) para ser más "exactos", legalizando así su oficialidad y validez, encuadrándola dentro del espíritu cultural de la época, de la cual nacen la infinidad de matices de nuestra cultura, sometida a una rigidez constante y uniforme en el espacio y tiempo. En consecuencia los fenómenos son considerados siempre como fijos, definidos, constantes y sin variaciones, así como también los periodos de tiempo en los cuales éstos se desenvuelven.

Todo esto se debe a que el hombre en la actualidad ha sufrido una pérdida paulatina del sentido cíclico del tiempo, resultándole muy difícil penetrar en la comprensión del antiguo pensamiento andino, arraigándose cada vez más a la idea de un tiempo lineal y cronológico, encaminándose hacia una verdad infalible (ciencia-progreso), lo que constituye en el presente una garantía de certeza absoluta hacia la evolución de la especie, mediante la invención de los "adelantos científicos" que sirven a su "desarrollo".

Este "desarrollo" al que hacemos referencia no es, de ningún modo, progresivo, pues denota un lamentable acontecer en nuestro interior que disuelve los vestigios de nuestro antiguo pensamiento, imponiéndonos juicios arbitrarios sobre toda civilización en el tiempo, adjudicándole ideas confusas y falseadas por no adaptarse a los requerimientos científicos, que sólo son inventos racionalistas con los que se pretende dimensionar y catalogar la realidad.

Aunque al hombre moderno le sea casi imposible comprender la antigua cosmovisión, al verla como una realidad extraña, hostil y exterior a él, tan lejana como vacía de contenido; en verdad, se trata de comprender una realidad no fragmentada expresada en un cosmos relacionado perfectamente en sus partes, un organismo gigantesco que nos incluye en el torrente sanguíneo de su vida cósmica, al que contrariamente se suele contemplar como algo atroz o curioso sin relacionarlo inmediatamente con nuestro ser, o como algo simpático observado desde la vereda de enfrente.

Para referirnos a la forma de cómo veían el mundo las civilizaciones antiguas, diremos que ésta constaba de una estructura espacial y temporal del cosmos. La percepción de la estructura cósmica no estaba sujeta a una sucesión de hechos

concatenados a los que denominamos tiempo, en el cual se transcurre sin parar desde un punto hacia adelante. La antigua concepción del hombre andino era vista de una forma totalmente diferente: éste concebía al mundo de una forma holística, el cual se regía por ciclos permanentes, percibiendo al tiempo como un encadenamiento continuo de ciclos, los cuales siempre retornaban para nuevamente volver a empezar.

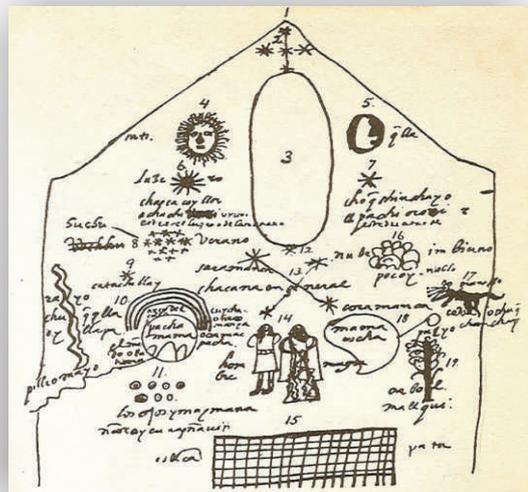
El antiguo poblador andino se hallaba intrínsecamente relacionado con su medio en su existir, se basaba en un conocimiento distinto para la observación de su mundo circundante, con el cual, de acuerdo a sus creencias míticas, alcanzó un alto grado de sabiduría, aprovechando para sus creencias la circulación de las fuerzas que movían el cosmos. Así, podemos encontrar en sus diferentes manifestaciones una observación y una comprensión astronómica, haciendo una valoración permanente de los símbolos o arquetipos con los cuales desarrollaban toda su cosmovisión.

Podemos tomar como ejemplo los ciclos del sol, los cuales eran tomados por estas antiguas civilizaciones como base para regir los diferentes aspectos de su vida y de la forma de ver el mundo, poseyendo así un profundo conocimiento de los astros, el cual les servía para entender y prever ciertos sucesos (ciclos de lluvia, sequía, caza, cosecha, etc.).

En esta admirable concepción del mundo armonizaba el espacio-tiempo a través del continuo movimiento con los astros, rigiendo en consecuencia los colores, los animales, los vegetales, las piedras, las construcciones humanas, los fenómenos naturales, la agricultura, etc. El antiguo poblador comprendía así los distintos planos en que se manifestaban las fuerzas del cosmos, acercándose cada vez más a su concepción espiritual, a donde éste trataba de acceder.

De este modo el antiguo poblador concebía sus ideas de espacio, tiempo, movimiento, medida y en general de su pensamiento como una realidad de otro nivel, invisible y más elevada, que se vivía como transcurrida en un "tiempo atemporal" del que derivan todas sus acciones o creaciones, las que se expresaban a través de manifestaciones simbólicas y eran utilizadas como soportes o vehículos cognoscitivos entre distintos planos de una realidad única y sagrada, la cual es testificada por símbolos y mitos pertenecientes a este antiguo conocimiento.

Debe aclararse que el antiguo poblador andino no poseía el concepto de Universo sino de Cosmos, pues universo proviene de Unidad y en la cosmovisión andina prima el principio de Dualidad o Paridad. En otro aspecto de su cosmovisión también podemos referirnos a la clara



Altar cosmogónico del Coricancha según el cronista indio Santa Cruz Pachacuti

diferenciación que hacían de los dos principios opuestos, los cuales plasmaban en toda su concepción, como por ejemplo izquierda-derecha, arriba-abajo, día-noche, etc.

Inferimos entonces que el antiguo poblador andino nos ha transmitido su compleja sabiduría en las diferentes manifestaciones de los arquetipos que representan el fluir de

la vida y los diferentes alcances que el hombre podía tener al comprenderlos, siendo ahora difícil de entender su real simbolismo, debido a que los conocimientos de nuestros antepasados se han perdido en el tiempo.

Tiempo y Espacio

Álex Napoleón Novoa Gálvez

El tiempo y el espacio en los antiguos pueblos andinos era concebido como una relación inseparable en constante interacción, mediante ritmos espacio-temporales precisos. El tiempo para estas antiguas civilizaciones era visto en forma cíclico-circular: después de cumplir un ciclo éste volvía a su punto de partida y volvía a comenzar. Cada ciclo no se volvía a repetir de manera exacta debido a la contingencia de ciertos factores, pero reflejaba un claro designio arquetípico a seguir.

Podemos decir que esta interrelación espacio-tiempo manifestada en el continuo movimiento de los astros (planetas, estrellas, etc.) formaba parte de su cosmogonía, por lo que había una clara observación de los ritmos periódicos que ligan a los seres, los fenómenos y las cosas entre sí, llevando consigo la idea de un mismo y único modelo cósmico, cuya manifestación es la totalidad de la comprensión de su esencia misma, la cual servía como guía y punto de referencia para establecer las pautas generales del conjunto en armonía, el cual hacía posible el desenvolvimiento de la vida.

En esta perspectiva han de cobrar particular importancia las revoluciones de los astros y las estrellas en el firmamento, mediante todos los movimientos individuales de éstos, incluido el de la tierra y los hombres. Estas conjunciones de espacio y tiempo eran de una importancia imprescindible ya que determinaban la ubicación y la fecha de las prácticas rituales, las cuales se celebraban en centros rituales situados en dirección y conjunción con los astros. Este simbolismo era un principio ordenador en la arquitectura y planificación de las ciudades, ya que los centros se construían en la dirección asociada con las deidades albergadas en ellos.

Así el "Curso Solar" era tomado como base para la aplicación y desarrollo de todo su conocimiento; por ejemplo, en determinadas fechas el movimiento del Sol era decisivo y de real importancia, ya que a través de la variabilidad de su eje direccional oriente-poniente se aprovechaba los solsticios y

equinoccios para propiciar en este caso el desarrollo de ceremonias de carácter ritual, que les servían para una interpretación de los símbolos que los rodeaban, tratando de acceder a otra realidad con sus personajes divinos.

Viéndose de este modo, nos encontramos con que el antiguo poblador de los andes contaba con una cosmogonía representada en un espacio geográfico sagrado, en el cual desarrollaba todo su conocimiento, su historia mítica y simbólica, de acuerdo a los continuos flujos del cosmos. En efecto, el ciclo diario y anual del sol ha sido para los pueblos tradicionales una prueba de la armonía y complejidad del cosmos constante y cambiante, un símbolo del ritmo cíclico que antecede, constituye y sucede a cualquier manifestación.

En Chavín podemos comprobar la relación Hombre-Astro por la alineación en que han sido edificados sus estructuras arqueológicas y sus monolitos, de acuerdo al equinoccio estas se hayan en una línea paralela conectando todas las fuerzas que rigen el cosmos. En tal sentido, la comprensión de estas fuerzas servían para ascender hacia la supraconciencia, mediante un proceso individual e interno en una práctica ritual, liberándose, de alguna forma, de los conceptos defendidos por la razón objetiva, logrando independizarse del intelecto y el razonamiento que le impedía el proceso de su desarrollo interno para alcanzar la realidad cósmica netamente espiritual.

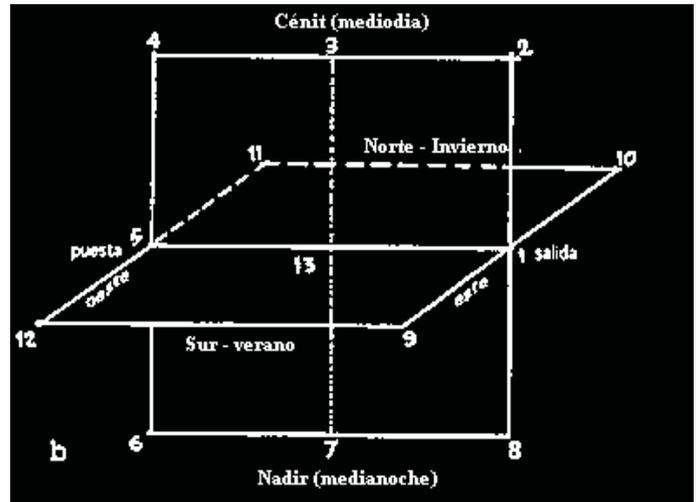
Así, mediante su percepción supraracional, el hombre andino hacía una clara diferenciación y demarcación entre el plano material o de lo manifestado, donde su existencia física se hallaba inmersa, y el plano espiritual, no sujeto al designio de lo manifestado. Claramente podemos observar, en el caso de Chavín, la representación de los altos grados de espiritualidad alcanzados por el hombre para la comprensión de la simbología tallada en la piedra (Estela).

Para un mejor entendimiento de la forma como concebían el espacio las antiguas cosmovisiones, citaremos el modelo

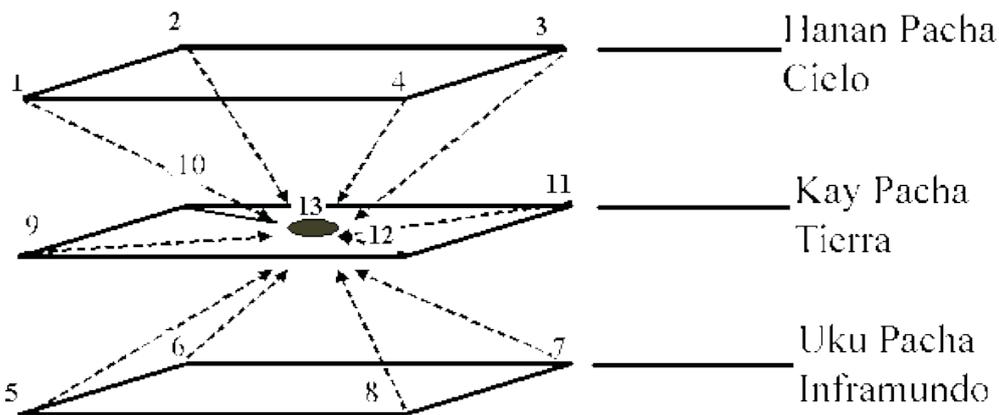
"I. División del espacio horizontal en 4 cuadrantes, por medio de cuatro puntos cardinales. Se concibe la unidad del mundo o del espacio plano, a guisa de una figura cerrada, dividida en cuatro sectores, a los que se confiere un significado vital, como si fueran los cuatro modelos de un tigre o un aligador, o tortuga u hombre, etc. Y también cuatro vísceras, pero sin que esa repartición se sobreponga al concepto de la unidad del ser viviente o del mundo que aquel simboliza. En el centro está 'el corazón' o 'el Medio', que el suelo corresponde al lugar donde se coloca el observador, mirando hacia los 4 puntos cardinales. Naturalmente, el centro oficializado es la ciudad teocrática, Ciudad-estado, y en ella misma se distingue un centro más absoluto de orientación, el umbilicus mundi. Cada uno de los puntos cardinales es, a la vez, un dios, una estación, un color, uno de los cuatro elementos, etc.

"II. Del espacio horizontal, dividido en 4 sectores por 2 diagonales que determinan 4 puntos periféricos y 1 central, 'el Medio', se pasa a la concepción del espacio de tres dimensiones, adoptando las figuras sólidas de 8 octantes, de los cuales cuatro yacen en el espacio subterráneo. Los ocho paralelepípedos se tocan en el punto Medio; sus vértices exteriores que son 12, mas el punto central, o 'el Medio', forman el número 13, fuente de una poderosa dominación mágico-científica, o 'sympáteia' numérica...".

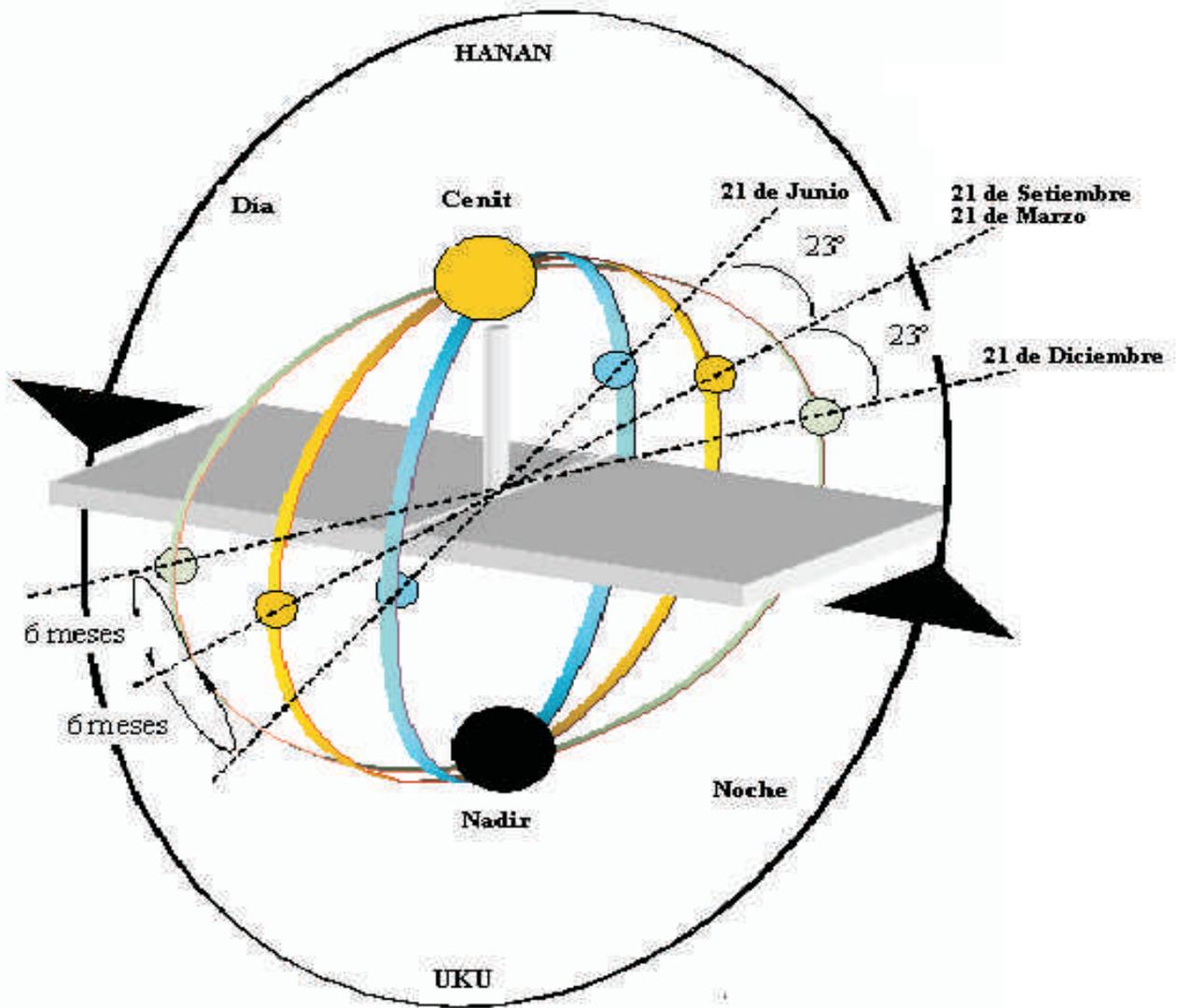
Según este modelo, las antiguas civilizaciones concebían al plano donde se encontraban como un espacio dividido en cuatro puntos cardinales, en continuo movimiento (nunca estático) y recreándose constantemente; ahí fluía la energía descendente-ascendente proyectada por el cosmos a todas las cosas y hacia los cuatro puntos cardinales (...Cada uno de



los puntos cardinales es, a la vez, un dios, una estación, un color, uno de los cuatro elementos...), comprendiendo de este modo el flujo activo y permanente del cosmos hacia estos cuatro elementos en que se manifestaba la materia. Estos elementos eran tomados con referencia al sol, el cual marcaba los cuatro lados del plano horizontal de la tierra; el norte y sur eran líneas tropicales determinadas por el paso más extremo del sol (hacia el norte en verano y hacia el sur en invierno) y los lados este y oeste orientados con el recorrido de su eje direccional oriente-poniente, marcando de este modo un plano vertical que intersecaba al plano de la tierra, donde el punto



Este modelo en base a la cosmovisión de épocas remotas (tanto Andina como Centroamericana) en el cuál podemos ver los tres planos los cuales eran conocidos por nuestros pobladores antiguos pero siempre tomando un



Trayectoria del sol en un año, mostrando sus ángulos de inclinación y las fechas correspondientes.

Bibliografía consultada y recomendada

- José Alcina Franch, "Cosmovisión andina y mesoamericana: una comparación", *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes, Homenaje a María Rostworowski*, IEP ediciones, Perú 1997, pág. 653-675.
 Luis E. Valcárcel, *Historia del Perú Antiguo*, Editorial Universitaria, Lima, Octubre 1964, tomo I.
 Dick Edgar Ibarra Grasso, "Cosmogonía y Mitología Indígena Americana"- Editorial Kiev S.A. Buenos Aires 1980.

La Sabiduría de las Piedras de Chavín de Huantar

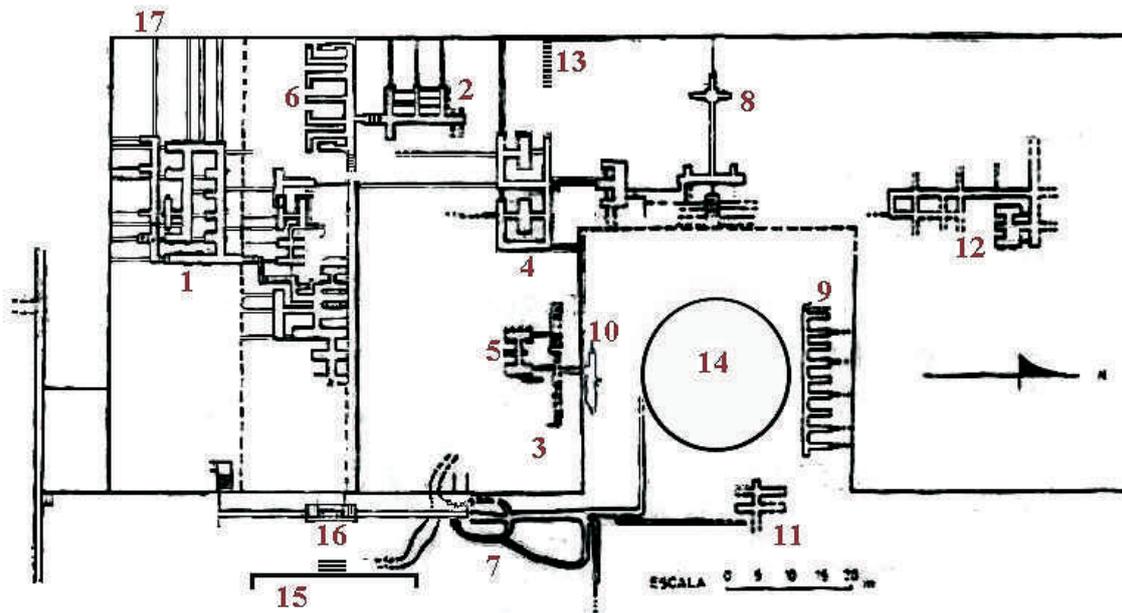
Cesar Alfredo Ponce Miñano

El Centro Ceremonial de Chavín se encuentra ubicado entre los ríos Mosna y Wacheqsa, a 3200 msnm, en la provincia de Chavín de Huantar del departamento de Ancash.

El lugar donde está ubicado Chavín no es casualidad, éste fue ubicado por los antiguos pobladores tomando como punto de partida su cosmovisión. En la edificación de dicha estructura se empleó el altísimo grado de conocimiento del cosmos que se tenía, pues dicha estructura ha sido construida de acuerdo a la relación del hombre con el macrocosmos, de esta forma se aprovechaba la conexión de todas las fuerzas cosmogónicas que convergían en un mismo centro, tratando de acceder a otras realidades cósmicas espirituales. Éste centro servía de vehículo mediador cuando se conectaban todas las fuerzas cósmicas en fechas como el equinoccio, para acceder mediante prácticas rituales a la supraconciencia, en las cuales el hombre lograba conectarse con sus planos divinos. Esto se puede relacionar al ver su connotación con el término etimológico Chavín = Chawin = Centro. De lo antes mencionado podemos considerar que el recinto de Chavín era considerado por el antiguo poblador andino como un Centro Mágico.

Hace varios milenios Chavín fue centro de peregrinaje de otras civilizaciones, a este centro venían de muchos lugares y sitios muy lejanos, en consecuencia los Chavín tuvieron influencia sobre otros pueblos durante más de mil años. Los restos encontrados en Kuntur Wasi y Pacopampa (Cajamarca) correspondientes a periodos posteriores presentan notable influencia Chavín, habiéndose hallado en dichos lugares monolitos, así como objetos de oro y otros metales para diversos usos como: vasos, coronas, pectorales, brazaletes y diversos objetos culturales con un característico "estilo Chavín". Según pruebas del Carbono 14, que sólo puede "catalogar" restos orgánicos y no a la piedra misma, los restos encontrados en Chavín arrojan 3200 años de antigüedad (1,200 a.d.c.). Otro ejemplo de hallazgos en Chavín son algunos objetos hallados en las Galerías de las Rocas, tales como vasos, botellas, morteros, platos, casi todos de piedra.

De lo anterior podemos establecer el periodo "cronológico" correspondiente a Chavín, tomando como referencia la clasificación de Huaman Poma de Ayala: este se encontraría dentro del segundo periodo o Era, la de los Wari Runa Hombres Fundadores.



- | | | | |
|-----|--|------|----------------------------------|
| 1.- | La portada
La doble ménsula
Las columnas
Las vigas ornamentales | 8.- | El lanzón |
| 2.- | Los murciélagos | 9.- | Las ofrendas |
| 3.- | Las alacenas | 10.- | Las caracolas |
| 4.- | Los laberintos | 11.- | El campamento |
| 5.- | Las escalinatas | 12.- | El loco |
| 6.- | Los cautivos | 13.- | Escalinata a la partes superior |
| 7.- | Las rocas | 14.- | Plaza circular |
| | | 15.- | Atrio de la Lápidas |
| | | 16.- | Pórtico de las falcónidas |
| | | 17.- | Cabeza clava y cornisa "in situ" |



Estas bóvedas y pasajes de piedra se encuentran distribuidos en el "Castillo", estos son ascendentes y descendentes, con pequeñas entradas de luz a través de ventanas que están conectadas al exterior mediante pequeños canales que también servían para la ventilación de los pasajes, y otras oscuras como por ejemplo la bóveda del lanzón a la que sólo llega el reflejo de la luz solar en los días de los equinoccios en septiembre y marzo. Los pasajes tienen distintos acabados, tal vez teniendo cierta simbología en el recorrido.

Para tener una mejor comprensión de su simbología, haremos referencia al aspecto representativo del conjunto de Chavín, tomando como centro o eje al Lanzón.

Como vemos, dentro de la cosmovisión Chavín, el lado derecho es masculino y el lado izquierdo es femenino. También en su compleja simbología tallada en la piedra, se puede apreciar al personaje de la Estela del Dios sonriente del Templo Nuevo (según Burger) la cual representaría al Lanzón por sus similares características (misma cabellera representado por serpientes, mismos colmillos felínicos, mismo pendiente en el lóbulo de la oreja, mismo cinturón de serpientes), el cual se encuentra representado en una piedra a manera de lápida con una strombus en la mano derecha y un spondylus en la mano izquierda, símbolos de carácter ritual y simbólico desde épocas muy remotas. La evidencia más palpable de su simbología son los restos de las galerías de las caracolas o de las ofrendas, por su relación con los símbolos trazados en la piedra; estos restos están constituidos por caracoles strombus y conchas spondylus. Dichos símbolos tallados a ambos lados de la Estela del Dios Sonriente representan ciertos aspectos masculinos y femeninos dentro de su simbología.



En esta figuras podemos apreciar lo diseños de las dos columnas de piedra del portico principal de la edificación Chavín representando a dos águilas talladas en bajo relieve.

Sobre la construcción Chavín podemos indicar que las paredes del Castillo en su comienzo llevaban empotradas cabezas clavadas de diferentes formas a manera de *guardianes*. Además hay evidencias de un canal subterráneo que pasaba por debajo de la edificación, uniendo a los ríos cercanos al recinto, por el cual pasaba el agua produciendo un sonido estruendoso utilizado para el ritual de iniciación. Llama también la atención el Pórtico ubicado al frente de la plaza cuadrada, el cual posee dos imponentes columnas cilíndricas de piedra, de 2.30 m de altura por 0.90 m de diámetro, talladas con dos animales híbridos (humano-ave): un halcón (masculino) y un águila (femenino), mirando al cielo con las alas desplegadas.

Cruzando el Pórtico se hallan las Escalinatas de piedras de dos colores, el blanco hacia el lado izquierdo y el negro al lado derecho; las piedras negras fueron traídas posiblemente de otro lugar, ya que en la zona no se encuentran piedras de este tipo; estas escalinatas empiezan en la plaza cuadrada y siguen su ascenso separándose hacia los lados, conduciendo hacia dos entradas que llevan a las bóvedas y pasadizos de forma laberíntica en el interior de la construcción. Aunque a la fecha sus detalles son poco notorios debido a los continuos desastres naturales que ha enfrentado el lugar, la magnífica edificación se mantiene en pie como desafiando al tiempo.

La ubicación del Obelisco en el centro de la plaza circular, con diversos seres alados y felinos a los costados, y el lagarto macho a la derecha tomando como eje de su concepción al Lanzón, indica una relación simbólica con el desarrollo de todo

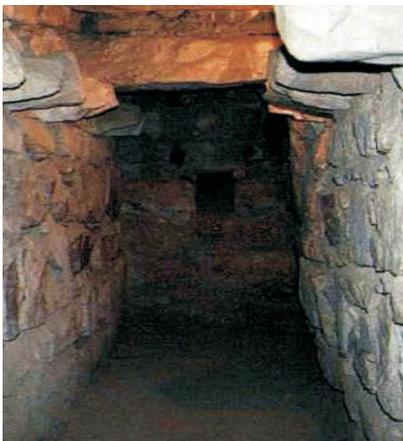
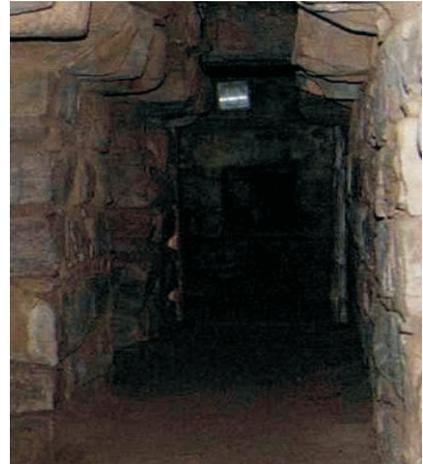
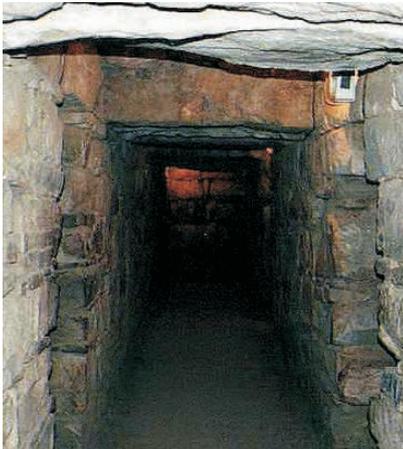
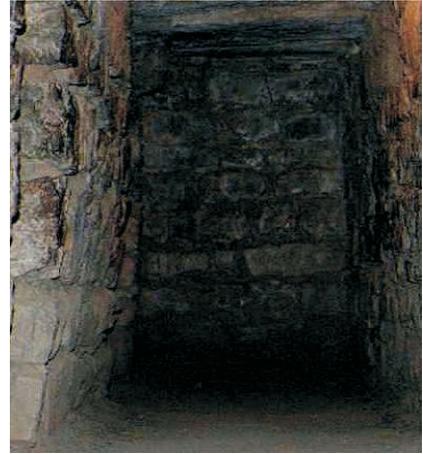
su conocimiento.

A continuación trataremos de describir las principales representaciones simbólicas de Chavín para tener una visión más amplia de sus gráficas:



Piedra encontrada en el atrio de las lapidas que representa al personaje del Lanzón.





Diferentes tipos de acabado en las construcciones interiores del "Castillo de Chavín".

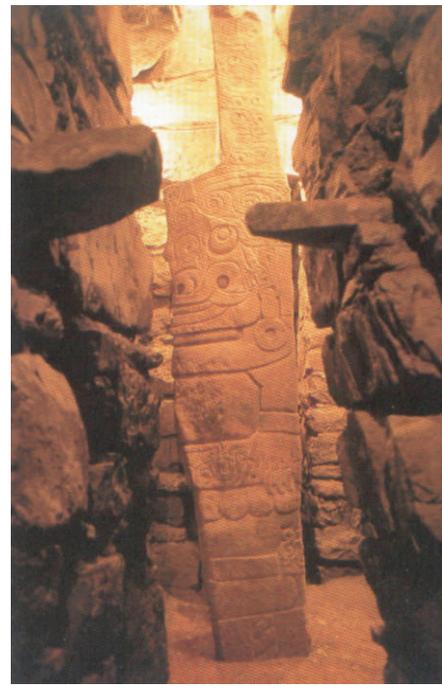


Foto de perfil y de frente tomada al Lanzón y abajo un calco del lanzón en que se aprecia extendido para una mayor captación de su simbología (Fotos INC)

El Lanzón

Es una piedra de 4.60 m de alto, de color oscuro y de forma troncocónica. Se encuentra clavada en el interior de una oscura galería, la cual tenía una abertura en el techo por donde entraba la luz sólo en el equinoccio. Éste personaje, como se observa en el obelisco, carece de rasgos de lagarto, su cuerpo es de aspecto humano y su atuendo esta compuesto por el faldellín con un cinturón de serpientes, camiseta, collar trenzado y un par de pendientes. Destaca una frondosa cabellera de serpientes y prominentes cejas también con rasgos serpentiformes, el ojo redondo y sin párpados estilizados, con la pupila excéntrica hacia arriba.

La boca de la divinidad del Lanzón tiene una expresión monstruosa y sonriente a la vez, gracias a las comisuras levantadas de los labios, llevando solo dos prominentes colmillos superiores. Esto es importante recalcarlo para ubicarlo dentro de la iconografía, pues la típica cara de perfil del felino con un par de colmillos cruzados, está repetida diez veces en el tocado y siete veces en el faldellín; a su vez los lagartos están siempre representados con un número

mayor de colmillos distanciados unos de otros



(sólo los superiores o por pares cruzados) y con la característica línea ondulada del labio.

La organización dual de la figura se compone de dos representaciones de perfil en las dos caras del monolito; el gesto de la mano derecha, levantada, mientras que la izquierda se dirige hacia abajo, pone en evidencia la intención de oponer ambas caras, como oponiendo ambos mundos de acuerdo a su concepción (cielo e inframundo) y en el cual el Lanzón servía de puente para unir estas polaridades.

La cruz escalonada representada en el Lanzón se ubica exactamente sobre la frente aplanada de la imagen representada en la piedra; sus brazos están orientados respecto al eje vertical del monolito, recorriendo una soga trenzada que pasa de arriba hacia abajo por el eje de simetría en la espalda de la divinidad y el personaje la agarra con su mano derecha levantada; a sus pies la soga se cuadruplica, recorriendo las cuatro direcciones indicadas en su base de forma cuadrada, orientadas a los puntos cardinales, como representando éste personaje el eje de éstos.

El Obelisco

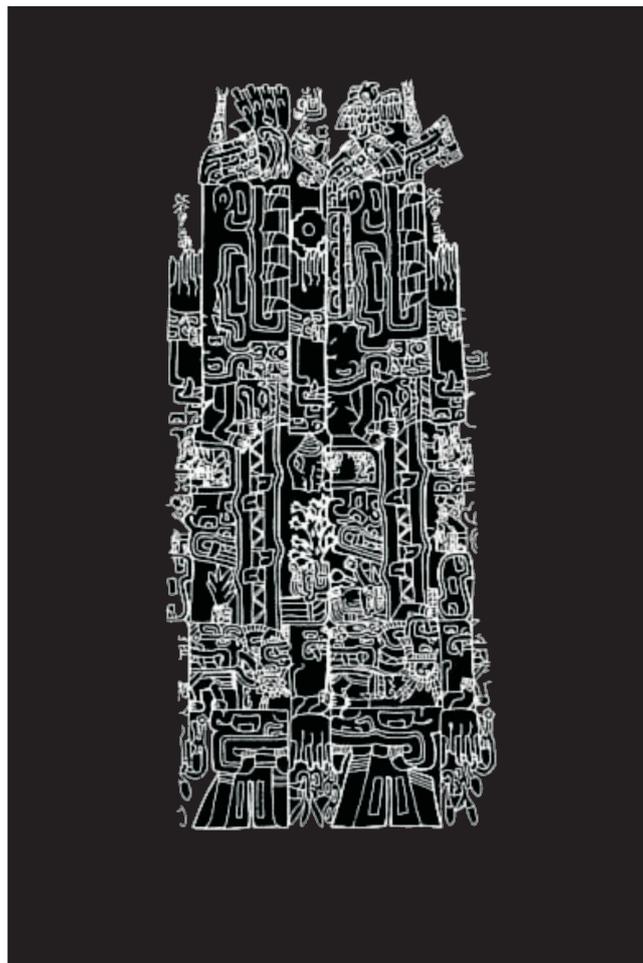
Es una piedra de más de dos metros y medio que fue destinada a estar colocada en el suelo; representa a dos animales míticos, cada animal se representa como un híbrido con la cabeza y las partes de un reptil monstruoso, y con la cola de un pez o un ave. Cada uno de los reptiles esta representado sobre una de las caras anchas del Obelisco, de modo que ambas miran en direcciones opuestas.

En la representación de su opuesto femenino, su reflejo invertido, cada divinidad representada en el obelisco, se expresaba de modo inmanente. Solamente fijándose en las caras angostas del Obelisco puede uno darse cuenta que un animal (lagarto o dragón) esta parado sobre la espalda del otro, en actitud de una unión cósmica, ya que están representados por sexos opuestos o de arquetipos opuestos, fecundando uno de ellos la espalda del otro.

La identificación de los órganos anatómicos se vuelve algo difícil por el hecho de que los escultores los representaron de manera metafórica, bajo el aspecto de cabezas de felinos y plantas: el miembro viril erecto y eyaculante aparenta ser un tallo de yuca (Manihot esculenta), la semilla de una leguminosa o de maní (Arachis hypogea) representa el órgano sexual femenino. Ambos órganos sexuales están dotados de la imagen metafórica de flujos de líquidos fisiológicos, el flujo de semen en forma de planta se dirige al interior de una concha marina de aguas tropicales (Strombus), mientras que los líquidos vaginales toman la forma de una serpiente bicéfala dotada de brazos humanos y cabezas de lagarto.



Aquí podemos apreciar los dos seres míticos (Lagartoso dragones) que componen ambos lados del tallado del Obelisco.



El espacio sobre la espalda de cada uno de los animales representados en el Obelisco simboliza probablemente el aire (cielo), a juzgar por la presencia de un ser alado en esta zona. En la figura hemos logrado aislar las demás representaciones de seres, para una mejor captación de la simbología; notamos que una figura con el rostro similar al lanzón sirve de puente o mediación entre los tres mundos.

Los lagartos cósmicos representan el carácter de la pareja animadora primordial y se manifiestan en la tierra bajo el aspecto de sus epifanías o a través de sus animales mediadores: la serpiente, el jaguar y el águila. Su personalidad no remite necesariamente a ningún reptil concreto, antes resalta el carácter híbrido de los lagartos míticos.

El orden en la tierra estaba asegurado por las cuatro deidades restantes desdobladas, para controlar tanto a la mitad masculina como a la femenina en la representaciones del cosmos.

Por lo anteriormente expuesto podemos inferir que el Obelisco representaría una gran metáfora espacio-temporal o un modelo organizado de la forma de ver el mundo de nuestros antiguos pobladores, teniendo la representación de un complejo sistema de espacios simbólicos en los cuales se descompone el obelisco.

Contiene la representación de una divinidad con báculos sintetizando a tres personalidades distintas en su interior. La cabeza con el tocado fue hecha de tal manera que se puede distinguir en ella hasta tres caras distintas, según se la mire normalmente o volteada en 180°. La cara principal que se aprecia en posición normal es la del felino antropomorfo, mientras que en la posición invertida aparecen otras dos, superpuestas la una encima de la otra.

El tocado se compone de una boca y tres caras agnáticas de lagarto mítico, en medio de 16 representaciones proyectadas hacia fuera, lo que algunos autores interpretan como plumas y apéndices serpentiformes. Las caras emanan la una de la otra partiendo de la quinta boca, sobrepuesta encima de la cabeza del personaje principal.

Queda claro por lo anteriormente expuesto, que el personaje principal constituye un personaje antropomorfo, de acuerdo a sus principales características. Éste consta de orejas bilobuladas, la cabellera y el cinturón de serpientes. Su boca, con dos pares de colmillos entrecruzados, y sus ojos redondos, con la pupila excéntrica, son los de un felino. Sus dos caras ocultas son distintas. La que comparte la boca con la cara principal tiene los ojos de lagarto, rectangulares de pupila excéntrica, y guarda un parecido notable con la imagen del Dios Sonriente por las comisuras levantadas.

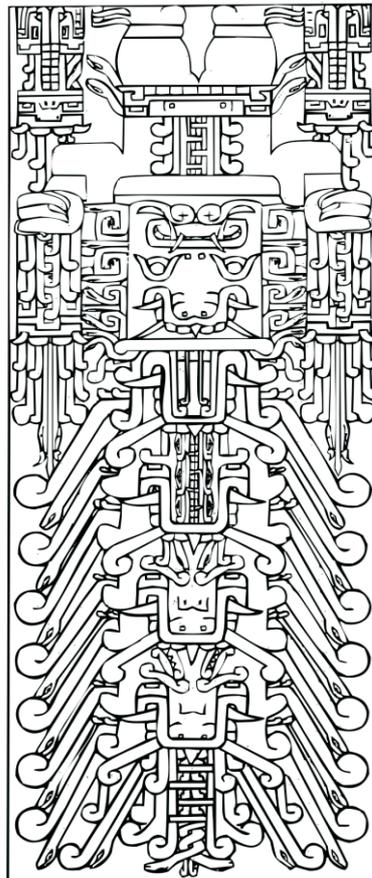
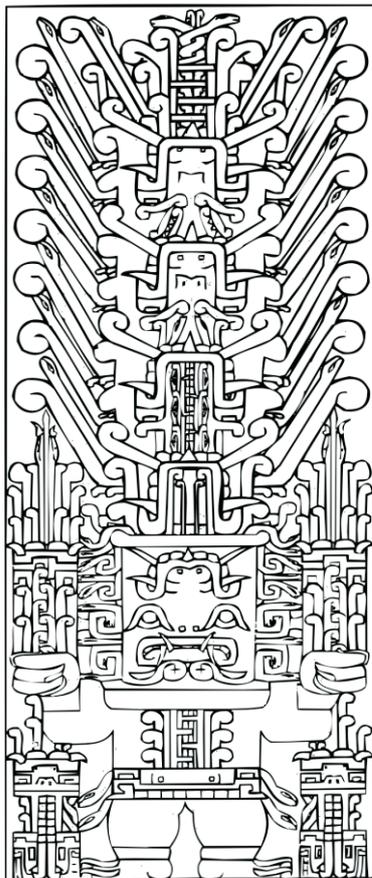
Con respecto a la ubicación de estos personajes (Lanzón-Obelisco), se puede ver la forma simbólica de oponer ambas piedras: el Lanzón se encuentra clavado en la tierra y el Obelisco va puesto en la superficie. El Lanzón se encuentra en una galería oscura como conectando los mundos subterráneos; el Obelisco al sol y en contacto con el aire simbolizando su conexión con las esferas celestes; ambos

teniendo cierto carácter ritual de acuerdo a las fechas que marcaban el curso solar. Estas figuras permanecieron sacralizadas en los ritos agrarios tradicionales y en todos los mitos y símbolos vinculados con los ritmos y ciclos de la naturaleza.

Estas figuras están ligadas en particular con la ronda de las estaciones: la paralización y anquilosamiento del invierno, el

despertar mágico de la primavera, la riqueza fructífera del verano y la melancolía del otoño. Hay pueblos que no tienen sino dos estaciones, la lluviosa y la seca, como sucede con numerosos pueblos americanos; la primera está relacionada con la generación, en la segunda, por el contrario, muere la vegetación que es el alimento de bestias y mortales. En la tradición andina existen diversos instrumentos para fijar con precisión los astros a los puntos del cenit, muchos pueblos de la antigüedad lo hacían con el reflejo de las estrellas en el agua y con diversas piedras a modo de Meñires, logrando canalizar la energía de los astros para los ritos iniciáticos y de propiciación.

En Chavín se han registrado las proyecciones del sol, considerando la ubicación original del Obelisco en el centro de la plaza circular y las medidas de los ángulos de inclinación del eje de la tierra durante distintas fechas. En los equinoccios se realizaban ritos de iniciación y los solsticios marcaban el inicio y fin del año agrícola; el cambio de dirección en la trayectoria del sol era utilizado en los ritos de propiciación que simbolizaban la regeneración (vida-muerte).



Estela en su posición original y la segunda volteada 180°, en donde se pueden distinguir tres caras distintas, la que sintetiza a tres personalidades distintas en su interior, la cara que se aprecia en la posición normal del felino, mientras que en la posición invertida aparecen otras dos teniendo relación con el Lanzón por las comisuras levantadas.

Bibliografía consultada y recomendada

Federico Kauffmann Doig, "Historia General de los Peruanos" Editorial. Peinsa, Segunda Edición Perú 1,972, Tomo I.

Luís Guillermo Lumbreras, "Los Templos De Chavín", Ediciones Corporación Peruana Del Santa, Perú 1970

Krzysztof Makowski, "Dioses del templo de Chavín: reflexiones sobre la iconografía religiosa", Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski, IEP ediciones, Lima 1997, p. 501-525.

Julio Cesar Tello, "Chavín: Cultura Matriz De La Civilización AndinaA.

En "Las Bodas químicas de Cristian Rosacruz", obra escrita en 1616 por Valentin Andreae, se describe el camino iniciático de un héroe legendario de la célebre Fraternidad Rosacruz. En el inicio de su viaje espiritual el héroe es visitado por un ángel misterioso quien le entrega una carta. He aquí el siguiente pasaje: "No sabiendo qué partido tomar ante esta aventura extraordinaria, caí de rodillas y pedí a mi Creador que me salvaguardara de todo lo que pudiera ser contrario a mi salud eterna. Temblando de miedo cogí entonces la carta a la que encontré tan pesada como si toda ella fuera de oro macizo. Examinándola con cuidado descubrí el sello minúsculo que la cerraba y que contenía una cruz delicada con la inscripción: In hoc signo vinces (con este signo vencerás)".

La cruz es el símbolo más universal y que con muchas formas está presente en todas las civilizaciones de la antigüedad. Sin embargo, su significado profundo está perdido no sólo para el común de los hombres sino incluso para aquellos que representan cierta autoridad espiritual.

En este breve artículo trataremos de exponer algunos aspectos del simbolismo metafísico de la cruz sin negar su sentido puramente histórico o contingente. Para ello se hace necesario primero alguna explicación de lo que entendemos por símbolo.

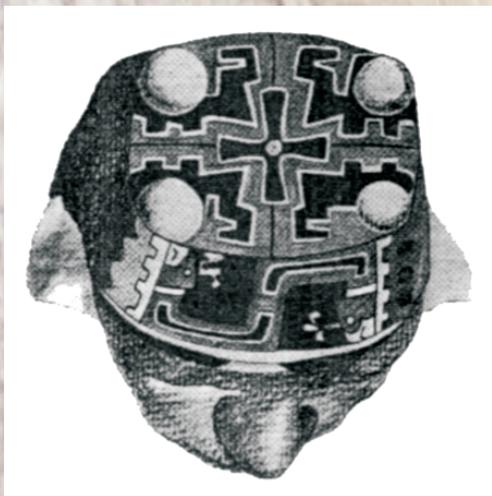
La etimología, que nos indica el sentido recto de las palabras, afirma que símbolo viene de *symbolo* que significa "lo que une" y "juntar dos cosas". Nosotros podemos con esto afirmar primero que el símbolo une el mundo de arriba con el mundo de abajo, es decir, a través de lo manifestado o de las formas sensibles refleja lo no manifestado o mundo espiritual. El símbolo así es una Teofanía. Y segundo, decimos que el hombre juntando o uniendo lo disperso de su Ser reintegra a

éste en su Centro o Principio, logrando lo que Nicolás de Cusa llamó "la ablación de toda alteridad y de la diversidad y la resolución de todas las cosas en el Uno". Más adelante veremos cómo la cruz entre todos los símbolos ejemplifica mejor la resolución de las dualidades cósmicas en el Centro o Principio primero (Dios).

Titus Burckhardt, un estudioso del simbolismo tradicional nos recuerda que el símbolo no es simplemente un signo convencional sino que manifiesta su arquetipo en virtud de una ley ontológica. Y es así también que el hombre debe adecuarse, para conocer o comprender los símbolos, a una facultad cognoscitiva supraindividual, es decir, que supere la pura racionalidad o el plano individual. Nos estamos refiriendo al intelecto en el sentido escolástico o al budhi de la tradición hindú. En otras palabras, los símbolos nos enseñan viendo directamente, saltándonos la etapa intermedia del pensamiento discursivo, que en este terreno es más un obstáculo que una ayuda para la comprensión. De allí que el academicismo universitario muestre una ineptitud grotesca a la hora de estudiar los símbolos.

Para concluir este punto, diremos que desde nuestra perspectiva, el hombre en su condición existencial se caracteriza por la ceguera espiritual, pero a la vez, por su naturaleza teomórfica puede convertirse en un hombre que ve. Aquí entran a operar los símbolos. En un primer momento el hombre descubre o contempla los símbolos. Aquí los símbolos devienen para él en el lenguaje de Dios. Después, según las cualificaciones interiores del sujeto y la participación de éste en una Vía regular y tradicional recibe la Gracia, la influencia espiritual que los símbolos vehiculan.

LA CRUZ



Representación de la cruz inserta en la toca de un Amauta de Tiahuanaco, plasmado en un huaco retrato perteneciente a la misma civilización.

Aspectos históricos: En el antiguo Egipto tenemos el Ankh o Anj, la conocida cruz egipcia, que era atributo y expresión de la vida divina. Se la empleaba en las iniciaciones y se ponía en la frente de los faraones para otorgarles la visión suprema.

La encontramos en África, en la que muchas etnias la dibujan y transmiten relatos que revelan su enseñanza cosmogónica y cosmológica, tal es el caso de los Bantú.

La encontramos en el occidente pre cristiano erigida como patíbulo donde después de Cristo sería condición de gloria y realeza. Con la llegada del cristianismo, los Padres del desierto, los anacoretas de la Tebaida asumieron este símbolo, de allí la cruz de San Antonio, fundador del monacato primitivo. Se mantuvo hasta fines de la Edad Media donde se conoció su sentido profundo y fue usada por diversas órdenes de caballería como la Orden del Temple o la Orden Teutónica.

De la svástica, una de las cruces más antiguas encontramos sus huellas en el Tibet —en el pecho de los Budas—, en la China, en Siberia, en Mongolia —fue el sello mítico de Gengis Khan—, en toda la India, en Europa oriental, entre los celtas, los germanos y también en la Rusia de San Vadimir donde fue llevada por los vikingos.

En América la encontramos en muchos pueblos del norte y el centro. En el sur, la Tradición andina nos da a conocer una cruz que plasma como ninguna otra diversos aspectos cosmogónicos, cosmológicos y metafísicos que la hacen alcanzar una perfección inigualable y por lo tanto esto nos indica que es una de las cruces más antiguas: nos referimos a la Chakana.



Representación de una cruz tallada en un muro de barro perteneciente a Huacatambo (Pueblo de los Muertos) en Lamud - Amazonas

Simbolismo Metafísico De La Cruz

Existir es estar fuera (ex estare), y esa es la situación del hombre, la de un inevitable sufrimiento por el alejamiento del Principio. El punto es la primera manifestación del Centro desde donde se desplegará la acción demiúrgica. Y es el Centro al que el hombre aspira a llegar vinculándose a través de un camino con sentido. Esto nos indica que del Centro se despliega dos líneas, un eje vertical y un eje horizontal, se despliegan las direcciones y se despliega el universo.

Esto posee muchas implicancias e innumerables correspondencias simbólicas, sin embargo sería interesante señalar primero la aparición de los primeros contrarios, la dualidad y todas las dualidades cósmicas según los estados de manifestación universal.

Estas dualidades en la cruz no son irreductibles sino que se resuelven en el punto central. Aquí se evidencia el absurdo de todo dualismo teológico o filosófico.

Detengámonos en este aspecto. Para Julius Evola, el trazo horizontal representa la tendencia descendente, la ley del "deseo", el símbolo de las aguas ∇ o el caos acuoso. Mientras que la dirección ascendente, dirigida al Sol, el símbolo del fuego Δ , está representado por el trazo vertical, que comprende en sí la idea de virilidad y estabilidad. La unión de estos dos trazos es la cruz donde además el punto de intersección representa la síntesis de las fuerzas conjuntas, masculinas y femeninas, el Andrógino primordial.

Para René Guénon, que nos ha dejado el estudio más completo sobre el simbolismo de la cruz afirma que todas las

tradiciones han usado este signo para señalar la realización del Hombre Universal, que en la tradición islámica está representado por el conjunto Adan-Eva y posee el mismo valor numérico de Allah y por lo tanto expresa la Identidad Suprema.

En este sentido metafísico, el Hombre Universal, que se identifica con el Andrógino primordial realiza en el sentido horizontal la extensión del hombre en todas las direcciones de su individualidad y en el sentido vertical realiza los grados jerárquicos de los estados superiores.

También en la Tradición hindú, la doctrina de los gunas, o cualidades de la naturaleza manifestada, forman entre sí una cruz al ser sattva la naturaleza ascendente, rajás, activa y expansiva y tamas, descendente.

Guénon desarrolló múltiples aspectos del simbolismo metafísico de la cruz, que son ideas claves en toda metafísica, como la unión de los complementarios, el simbolismo del tejido, la guerra y la paz, la voluntad del cielo, etc.

Asímismo señala cómo en la tradición islámica el Eje del mundo (línea vertical) está conectado con el camino recto (sirat al-mustaquin). Los que están sometidos a la Voluntad del Cielo participan de la línea ascendente, es decir, reciben la influencia de la Actividad del Cielo y por ella son conducidos a los estados superiores y a la realización total.

LA SVÁSTICA

Para terminar queremos indicar algunos sentidos de la svástica por ser una de las que encarna mejor lo dicho.

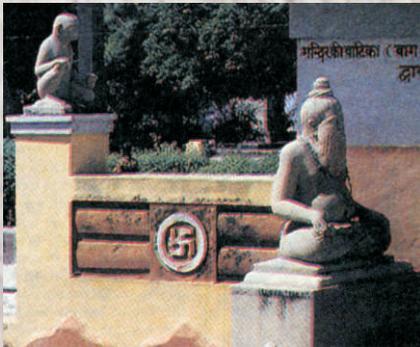
Desde la más remota antigüedad esta cruz representaba al Dios supremo. Llamada “cruz de cruces”, sus brazos, al dar movilidad a la cruz sugiere inmediatamente la inmovilidad del centro que actúa sin actuar.

Es el signo de Visnhu en la tradición hindú. El sacrificio de Purusha —el principio creador divino— sobre la pasividad del eje horizontal —Prakriti— para dar paso a la multiplicidad de lo que vemos.

La svástica es un símbolo solar pues como dijimos

simboliza a Dios. Esta identificación con el Sol se explica porque el Sol es el centro del sistema solar y todos los planetas gravitan alrededor de él en un movimiento armonioso. El sol es la fuente de vida y de conocimiento. Así, en el plano físico el sol es el símbolo de la divinidad, su representación visible y tangible.

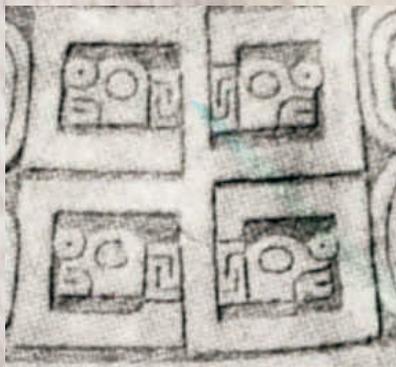
En el libro que hemos citado más arriba, Las Bodas Químicas, al héroe se le entrega una moneda de oro con la efigie del sol, donde está escrito “Deus Lux Solis” (Dios es la luz del sol).



Esvástica plasmada en la fachada de un antiquísimo templo hindú



Esvástica plasmada en la concepción de los indios Navajos



Símbolo tallado en un vaso de piedra negra perteneciente a Tiahuanaco.



Plato incaico.

- ANDREAE, V. *Bodas Químicas de Cristian Rosacruz.* Mestas, Madrid, 2001
AIVANHOV, O. *El lenguaje de las figuras geométricas.* Prosveta, Frejus, 1987
AIVANHOV, O. *Hacia una civilización solar.* Prosveta, Frejus, 1982
BONET, D. *Simbolismo del tiempo y el espacio en Iniciación al simbolismo Obelisco,* Barcelona 1986.
BURCKHARD, T. *Principios y métodos del arte sagrado.* Lidium, Bs. Aires, 1982.
EVOLA J. *La tradición hermética.* Martínez Roca, Barcelona, 1975
GUENON, R. *El simbolismo de la cruz.* Obelisco, Barcelona, 1987
GUENON, R. *La gran Triada.* Obelisco, Barcelona, 1985
PALACIOS, I.J. *El simbolismo de la cruz en Rev. Más allá número 50 J.C.ediciones Madrid, 1993.*
CHEVELIER, J. *Dictionnaire des symboles.* Laffont, Paris, 1982

A diferencia la cruz egipcia (el anka), que muestra un círculo en la parte superior (el Centro que no tiene principio ni fin) del cual se desprenden tres brazos, la cruz de los antiguos peruanos, la chakana, muestra el Centro primordial en el centro mismo. Lo interesante es que este centro no se manifiesta en un punto (lo que si bien igual simboliza el centro primordial no manifestado tiene que ser expresado con una "extensión" ya sea en la cruz de una, dos o tres dimensiones.) sino como vacío que no es atravesado por ningún eje o línea. Sus brazos están allí pero extraordinariamente el Centro permanece intocado. Es el cero metafísico. Es Dios que no existe, pues no está afuera sino adentro.

En la chakana encontramos las ocho direcciones del espacio. Pero a la vez, de las cuatro regiones manifiestas encontramos tres direcciones, mostrando con claridad que estas aparecen de los dos ejes —el janan pacha y el uku pacha, el cielo y la tierra, el espíritu y la materia— cuya acción forma el mundo intermedio que es el que comunica a los dos mundos anteriores: el kay pacha.

Estas tres direcciones están formando como una grada (de ascenso y descenso) y esto nos hace recordar otro símbolo

universal como lo es el de la escalera. Pero sin extendernos mucho, diremos de paso que estas tres direcciones nos indican también diversos ternarios o "tríadas" muy recurrentes en diversos simbolismos.

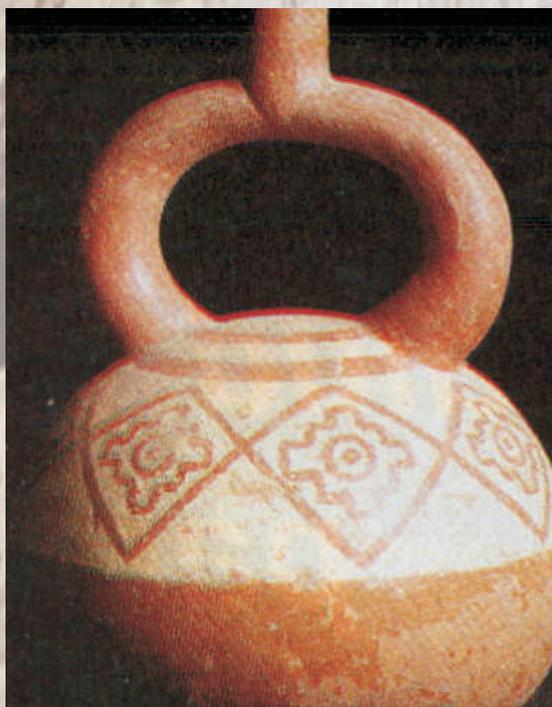
Las tres direcciones mencionadas —hanan pacha, kay pacha y uku pacha—, reproducidos en los cuatro lados de la cruz ayuda a darle a la chakana un "movimiento" que sugiere la visión de otra figura, el octógono. El octógono según la simbología tradicional no es otra cosa que un cuadrado yendo hacia el círculo, la materia buscando el espíritu, indicando el trabajo para lograr la famosa "cuadratura del círculo", la realización espiritual.

Para terminar diremos que los pachas son tierras o moradas en las que el ser realiza sus estados. También son tiempos, con sus aspectos cuantitativos pero también con sus aspectos cualitativos, aspectos olvidados por la ciencia profana moderna.

La cruz de los antiguos peruanos entonces, al esquematizar múltiples aspectos de carácter metafísico y cosmológico se muestra como una de las más antiguas, de una antigüedad insospechada por los estudiosos y que se remonta a lo que llamamos la Tradición Primordial.



En el Obelisco se muestra este símbolo (Chakana), en donde se encuentra entre los dos seres (lagartos o dragones), específicamente en la parte superior.



Símbolo de la cruz andina (Chakana), plasmado en un huaco de la cultura Mochica

Bibliografía consultada y recomendada

- ANDREAE, V. Bodas Químicas de Cristian Rosacruz. Mestas, Madrid, 2001
AIVANHOV, O. El lenguaje de las figuras geométricas. Prosveta, Frejus, 1987
AIVANHOV, O. Hacia una civilización solar. Prosveta, Frejus, 1982
BONET, D. Simbolismo del tiempo y el espacio en Iniciación al simbolismo Obelisco, Barcelona 1986.
BURCKHARD, T. Principios y métodos del arte sagrado. Lidium, Bs. Aires, 1982.
EVOLA J. La tradición hermética. Martínez Roca, Barcelona, 1975
GUENON, R. El simbolismo de la cruz. Obelisco, Barcelona, 1987
GUENON, R. La gran Tríada. Obelisco, Barcelona, 1985
PALACIOS, I.J. El simbolismo de la cruz en Rev. Más allá número 50 J.C.ediciones Madrid, 1993.
CHEVELIER, J. Dictionnaire des symboles. Laffont, París, 1982

Se han atribuido varios significados a lo que posiblemente representaría Chavín como templo de culto o castillo, y con respecto a sus interiores se postulaba que eran salas de espera para los peregrinos que llegaban a ver el Lanzón, las habitaciones o los calabozos. Incluso se ha llegado a decir de los chavín que eran antropófagos.

En este artículo vamos a tratar de analizar la función que desempeñó Chavín dentro de una cosmogonía y una cosmovisión que no es la nuestra, tratando de entender el profundo significado de la construcción de este centro iniciático. Esta hipótesis se probará aquí desde el punto de vista de la tradición de las sociedades arcaicas.

Empezaremos afirmando que todo es sagrado o mágico en una sociedad tradicional o arcaica. La vida entera es un rito continuo, un escenario que tiene como protagonistas al sol, la luna y los planetas, cuyos movimientos constantes producen el día y la noche y las estaciones del año, influyendo directamente en la vegetación y en sus cosechas como símbolos de las energías macho-hembra, activo-pasivo, cielo-tierra, lo que lleva a la fecundación prolijada por los dioses intermediarios y atmosféricos: el trueno, el relámpago y el rayo.

Los ritos, mitos y símbolos son pues emulaciones de la danza que bailan los dioses, cuya expresión en el plano de la tierra es el despliegue espacial de lo no manifestado, representando a la vida misma como una interrelación o entrecruzamiento de energías constantes —horizontales y verticales, espaciales y temporales—.

Algunos animales y vegetales eran considerados sagrados, revelando así la presencia de la divinidad en el mundo. Dentro de la cosmogonía andina y mesoamericana tenemos a tres animales-símbolos: el águila, la serpiente y el jaguar. La energía llamada “dueño” o “señor” de los animales, representada por éstos, es su arquetipo en el plano no manifestado, desde el cual se desprenden las formas al plano material. El carácter simbólico de la *Amaru* es una serpiente mítica como un dragón, que al ir manifestándose recrea sus diversas formas; el de la Yacu Mama o madre del agua es una serpiente con una sola cabeza, símbolo del agua, del rayo, del trueno y del relámpago, de la lluvia, del río, y de sus distintas manifestaciones.

Por otra parte, ciertas plantas o árboles son considerados dentro de su cosmogonía como un símbolo axial y vertical capaz de conectar entre sí los distintos niveles o mundos: un puente entre el cielo y la tierra.

Se deduce la función ritual del conjunto de Chavín tanto de la relación entre su simbología y la ubicación de cada pieza, como de la ubicación del Lanzón como centro o eje de toda la construcción.

En la plaza circular se halla una piedra “in situ” que conformó un conjunto de 14 piezas dispuestas a cada lado de dicha plaza, en esta lápida se aprecia a un personaje alado

portando un cactus utilizado desde tiempos muy remotos como “planta sagrada”, conocido en la actualidad como San Pedro (*Trichocereus pachanoy*). Se han encontrado además diversos morteros y huesos que servían como tubos de aspiración, estos debieron ser utilizados para inhalar otra sustancia asociada a la toma de San Pedro. Según el arqueólogo Richard Burger esta planta utilizada como rapé sería el Huilca o Cebil (*Anadenanthera columbrina*).

Pasadas las dos horas de haber ingerido el San Pedro¹ se producen visiones, muchas de ellas tienen forma de espirales o mandalas. Esas formas generalmente tienen un centro, siendo equilibradas y estables. Estas poseen una simbología especial dentro del chamanismo: **“que está siempre en armonía con los poderes de los animales, de los seres o personajes fuertes, de los seres verdaderos, de los seres sobrenaturales.”**³



Personaje alado portando un cactus de San Pedro (Foto retocada para apreciar mejor los detalles)

El rito se realizaba dos veces al año durante los equinoccios, cuando los rayos del sol pasaban por una abertura sobre el techo del lanzón, proyectándose hasta la cruz ubicada en la frente aplanada de la imagen, continuando hacia los puntos cardinales para iluminar el rostro de la deidad del Lanzón. Ese mismo día el sol se alineaba con el Obelisco incidiendo en el centro de la chacana ubicada en su parte superior; además la sombra del Obelisco se proyectaba justo en el centro de la escalera de la plaza circular. En ese momento se daba el punto de conjunción entre los mundos, como se ve dentro de la cosmovisión andina y la importancia del ushnu²

Los iniciados se reunían en la plaza circular donde se preparaban para el ritual con diversos seres alados colocados alrededor de dicha plaza a modo de lápidas, y abajo una hilera

de piedras más pequeñas talladas con imágenes de felinos. El sonido que ambientaba el rito era generado por un paso de agua entre los ríos, las caídas de agua producían un estruendoso ruido a través de las galerías hechas con conductos a manera de amplificadores, debiendo haber tenido un sonido similar a un rugido (es posible encontrar aún los conductos hacia el exterior, al costado de la plaza circular). Tal vez después de un momento de meditación frente al Obelisco era cuando tomaban la poción del cactus, tratando de alcanzar estados de profunda conciencia. Éste estado de conciencia extendida es llamado en algunas tradiciones unio mystica, y en la india, samadhi o satori. Las imágenes representadas son medios para alcanzar grados de conocimiento, no objetos de culto. La estela representaría los grados de ascensión en los planos de conciencia, que



Dibujo hecho sobre la superficie de un mate hallado en KunturWasi (Cajamarca) que simboliza el rito en Chavín: en el centro de la plaza circular (representado por los felinos), el obelisco (representado por la cruz en el centro), y los trazos representan el camino (laberinto) para llegar al Lanzón, que se encuentra representado en la parte superior del gráfico.

iconográficamente unifica las tres imágenes que tenían que ver durante el ritual, para luego ingresar escogiendo entre las dos entradas del Pórtico: la de piedras blancas o la de piedras negras, siendo llamado por esto en algunas crónicas "oráculo". Esta entrada al recinto consta de dos columnas de piedra, en las cuales podemos observar representaciones de dos aves míticas mirando hacia el cielo (águila femenina y halcón masculino); ahí debió estar originalmente la Estela a modo de entrada a los "laberintos" subterráneos. Después de ingresar y estar en esa penumbra, tal vez buscando una posible salida, se encontraban con la imagen terrorífica del Lanzón que servía de puente entre los mundos, como se aprecia en la figura del Obelisco.

Tanto el símbolo como el rito son el puente entre una realidad sensible, perceptible y cognoscible a simple vista; pero son también el misterio de su auténtica y oculta naturaleza: su origen. Este misterio al revelarse establece de manera efectiva el vínculo entre lo conocido y lo desconocido, entre un plano de la realidad que se percibe ordinariamente y los principios invisibles que le han dado lugar. El mismo misterio al manifestarse constituye la razón de ser del rito y el símbolo, transformándolos en vehículos de ascensión a otros planos de conciencia. Esto inmediatamente les otorga un carácter sagrado en cuanto son expresión directa de los principios, las fuerzas y las energías originales, de las cuales ellos son los mensajeros.



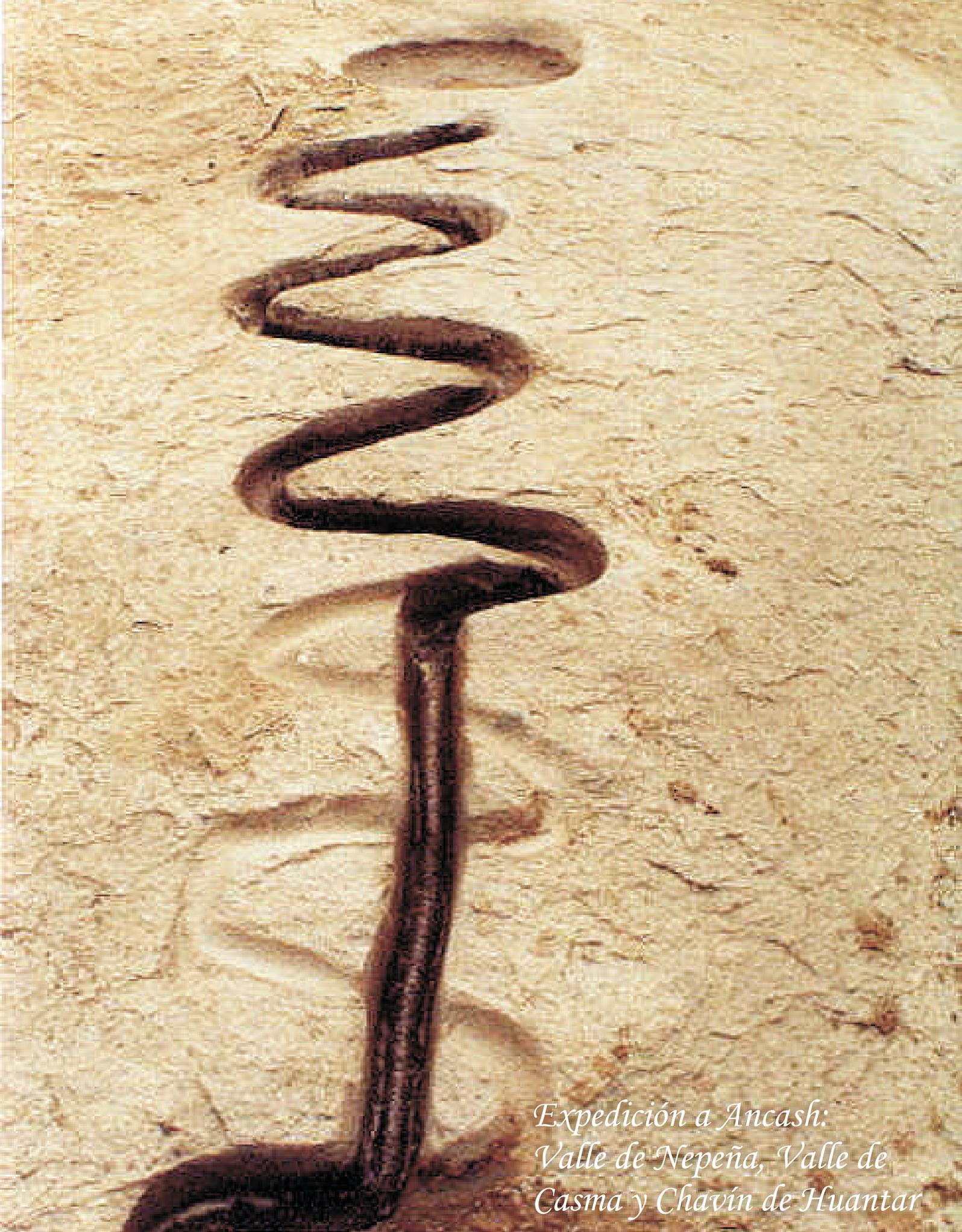
Reconstrucción hipotética de la entrada a los laberintos de Chavín.

¹Un chaman describe los principales efectos del San Pedro: "[...] un ligero vértigo [...] y después una gran visión, un esclarecimiento de todas las facultades. Provoca un ligero adormecimiento del cuerpo, seguido de un estado de completa tranquilidad. Entonces, sobreviene una separación, una especie de fuerza visual [...] incluso de todos los sentidos [...] aun el sexto sentido, la sensación [...] telepática de proyectarse a través del tiempo y la materia". Richard Evans Schultes y Albert Hofmann, "Plantas de los dioses: La fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas". Fondo de la cultura económica.

²Ushnu: Es una estructura que hace de puente entre los distintos mundos en ciertas épocas del año, a veces era una piedra a manera de meñir, teniendo un valor astronómico y mágico fundamental: "Cuando en las cuatro fechas que nos interesan (18 de agosto, 30 de octubre, 13 de febrero y 23 de abril) el sol y la luna se encuentran uno en el cenit y el otro en el nadir, en oposición el uno al otro, y puede observárseles mejor, sea a medio día o a media noche, por medio del gnómon, se impone la idea de que en estas fechas ambos se encuentren sobre un eje vertical como extensión del gnómon mismo que conecta el cielo al subterráneo, atravesando la tierra (Zuidema 1979:331)." José Alcina Franch, "Cosmovisión andina y mesoamericana: una comparación", Arqueología, Antropología e Historia en los Andes, Homenaje a María Rostworowski, IEP ediciones, Lima 1997, p. 664.

Bibliografía consultada y recomendada:

- 1.-José Alcina Franch, "Cosmovisión andina y mesoamericana: una comparación", Arqueología, Antropología e Historia en los Andes, Homenaje a
- 2.-María Rostworowski, IEP ediciones, Lima 1997, p. 663-665.
- 3.-Richard Evans Schultes y Albert Hofmann, "Plantas de los dioses: La fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas". Fondo de la cultura económica.
- 4.-Luis E. Valcárcel, Historia del Perú Antiguo, Editorial Universitaria, Lima, Octubre 1964, tomo I.



*Expedición a Ancash:
Valle de Nepeña, Valle de
Casma y Chavín de Huantar*

Iniciando el viaje

Largas e interesantes charlas en casa de uno de los exploradores precedieron al momento en que los cinco miembros de la expedición nos hicimos a la aventura. La ruta planeada nos llevaría desde el valle de Nepeña, pasando por los vestigios arqueológicos del valle de Casma, hasta el

callejón de Conchucos en Chavín de Huantar.

Así partimos de Trujillo. Después de dos horas y media de recorrido llegamos a la ciudad de Chimbote y en seguida nos dirigimos hacia el valle de Nepeña en la provincia del Santa. Desde aquí la ruta a narrar.

Valle de Nepeña

El fecundo valle de Nepeña se encuentra ubicado a 32 Km de la ciudad de Chimbote, entre los kilómetros 403 y 407 de la Panamericana Norte, donde se toma el desvío para llegar al extenso valle.

Rodeados de un agradable paisaje llegamos a las 10 de

la mañana al pueblo de Nepeña. Lo primero que hicimos para orientarnos y trazarnos una ruta hacia las zonas aledañas fue conversar con los pobladores, quienes nos informaron de la cercanía de los lugares y nos mostraron el camino a Huaca Culebra (punto 5 del mapa).



Mapa de zonas arqueológicas del valle Nepeña

- 1.- Los Chinos y Playa los Chimus
- 2.- Huacatambo
- 3.- Cerro Campana
- 4.- Pañamarca
- 5.- Cerro Culebra
- 6.- Puquio Pipí
- 7.- Punkurí

- 8.- Fortaleza Kiske
- 9.- Paredones
- 10.- Siete Huacas

Huaca culebra

Partimos del pueblo de Nepeña en dirección Noreste y tras 20 minutos de caminata (5 minutos en auto) llegamos a Huaca Culebra. Antes, gracias a las plantas de carricillo alrededor del cerro de granito que alberga este vestigio, pudimos avizorar desde la carretera esta antigua manifestación del hombre.

Su principal atractivo es la supuesta "culebra" u "ofidio" que ha sido tallada en una piedra de la parte baja del cerro de granito. Los restos arqueológicos compuestos por pequeños muros de adobes dispersos alrededor de la zona aumentan la incertidumbre sobre el significado de dicha forma. Aunque muchas culturas preincaicas se establecieron en la zona, su relación con los antiguos habitantes se ha perdido en el tiempo, resultando difícil establecer una relación con este misterioso resto arqueológico.

Por nuestro lado, al contrastar lo observado con nuestras fotografías, no pensamos que la ondulante línea en bajo relieve sea la representación de una serpiente. La piedra en casi todas las culturas fue considerada como medio fertilizador y plasmaba en el poblador antiguo una intrínseca conexión con su medio. Si tomamos en conjunto a Huaca Culebra y al sitio que le sucede en la ruta, el Puquio Pipí, aquél tallado podría ser un



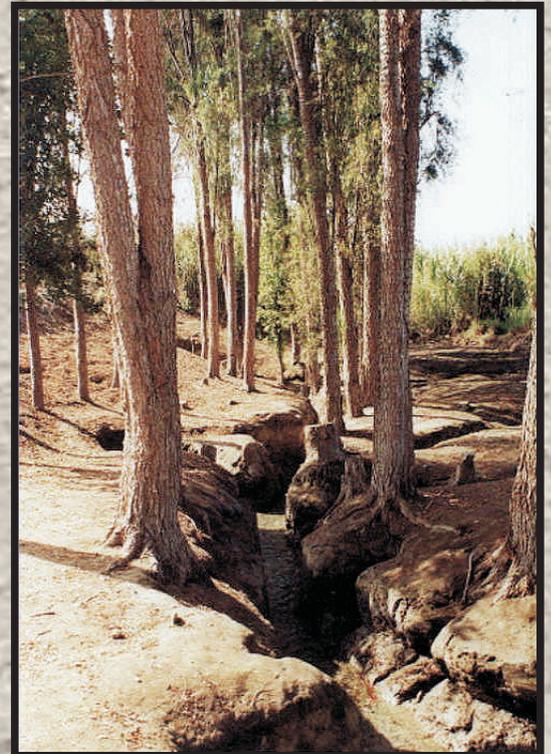
Restos de construcciones de adobe alrededor de todo el cerro

mapeo del referido Puquio, estando ligado a ritos de propiciación. Podemos también referirnos a la momia que se observa en el museo Max Hule de Sechín, encontrada en Tuquillo-Huarmey enterrada con una piedra sobre el vientre, hecho ligado a una cosmovisión engendradora y fertilizadora.

Puquio Pipí

A la mano derecha del camino a Huaca culebra, a unos 300 metros, fácilmente divisamos los frondosos álamos que envuelven y dan sombra al mencionado puquial. Las filtraciones del río Nepeña emanan de ahí como agua subterránea que debido a su pureza es utilizada por los moradores para su consumo. Esta fuente de agua tiene aproximadamente 20 metros y su caudal varía según la época de lluvias.

Alrededor nos encontramos con distintos tipos de flora como álamos, carricillos y sauces, además admiramos las diversas variedades de aves, todo en conjunto formando un gran atractivo. Hicimos un alto para contemplar el paisaje y refrescarnos en las aguas de este admirable hecho de la naturaleza. Cuando nos dieron las dos de la tarde decidimos continuar con nuestra ruta, pues nos restaba mucho camino por recorrer; entonces retornamos al pueblo de Nepeña para emprender el camino hacia las construcciones arqueológicas de Punkurí, situadas a 10 minutos en auto. Por ahí es fácil ubicar esta magnífica construcción, pues se encuentra a un costado de la carretera que conduce al pueblo de San Jacinto.





Réplica del bulto de felino en el que se puede apreciar los colores con que originalmente se encontraba la estatua.

Al llegar al sitio arqueológico fuimos atendidos por Santos Flores, el encargado del cuidado del templo y del museo de sitio de Punkurí; él nos relató los trabajos y excavaciones realizados en el lugar y nos mostró los diversos restos arqueológicos hallados.

Los historiadores y arqueólogos sostienen que Punkurí es un templo de la cultura Sechín y cuenta con más de 4000 años de antigüedad. Este sitio, ubicado a 216 msnm, está construido con distintos tipos de adobes hechos a mano, algunos de forma cónica; todos ellos están en exposición y en algunos se nota las huellas de sus constructores.

El elemento más resaltante y primordial en dicho templo es la escultura de barro y piedra del felino: el Jaguar. Comparada con la foto del arqueólogo Julio C. Tello (1933) esta escultura se encuentra actualmente muy deteriorada; los temores de los primeros pobladores al presenciar tan enigmático personaje los llevaron a dañar el lugar, reflejando su pobre conocimiento de nuestro pasado. Ahora sólo podemos apreciar una réplica en el museo, en la cual podemos percatarnos que este ser mítico en su mejor momento plasmaba su figura felínica con diversos matices de colores, predominando el verde, el rojo, el azul violeta y el blanco.

Punkurí estaba originalmente decorada con figuras de colores en alto y bajo relieve y el Jaguar reposaba sobre la escalinata principal. Esta escultura fue hecha con dos volúmenes de piedra y barro, dejando una hendidura debajo del mentón del felino que termina hacia la espalda en una piedra plana vertical pintada de rojo.

En la foto mostrada en su libro *Historia de los Peruanos*, Tello muestra los restos de un sacrificio humano hallados a los pies de la escultura, específicamente de una mujer decapitada. Se halló además una trompeta caracol (*Strombus galeatus*) ornamentada con figuras incisas, sesenta ejemplares de



Restos encontrados de una mujer hallada durante la excavaciones de Julio C. Tello en 1933.

caracol terrestre (*Scolatus proteus*), un par de conchas (*Spondylus pictorum*) y restos de esqueletos de cuyes y aves, muy fragmentados y en parte pulverizados.

También se encontró una parte de un muro con una figura incompleta que representaría un ave, un pez o un personaje atigrado en posición horizontal —se ha tratado de completar la imagen en una réplica del museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima—.

En nuestros días, el sitio arqueológico de Punkurí se encuentra salvaguardado por el Centro de Investigación y Exposición Cultural “Arturo Jiménez Borja”, cuya misión es explicar la historia de Punkurí en el contexto de la cuenca del Nepeña y de otras zonas aledañas. El cuidado y la preservación de este lugar permitirá conocer más acerca de este monumento arqueológico y del significado del Jaguar.

Luego de apreciar las manifestaciones de quienes poblaron antiguamente este valle nos dirigimos a las ruinas arqueológicas de Kiske.

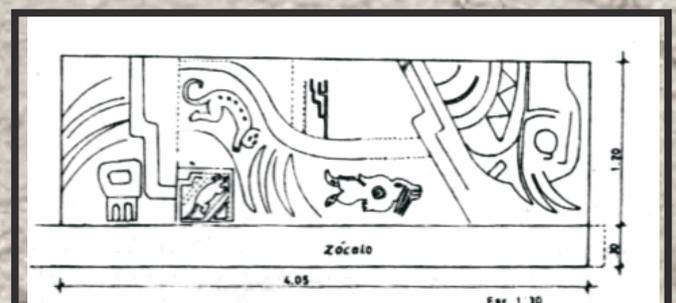


Reconstrucción de la figura hallada por Julio C. Tello, en la cual se le ha completado la forma, ya que solamente se halló la mitad de esta representación horizontal en el muro como se puede observar en el dibujo del lado izquierdo .



Estado actual de las restos de Punkurí.

Muestra del tallado horizontal realizado en un muro del recinto de Punkurí descubierta por Tello. (Dibujo tomado por Larco Hoyle 1938-1939).

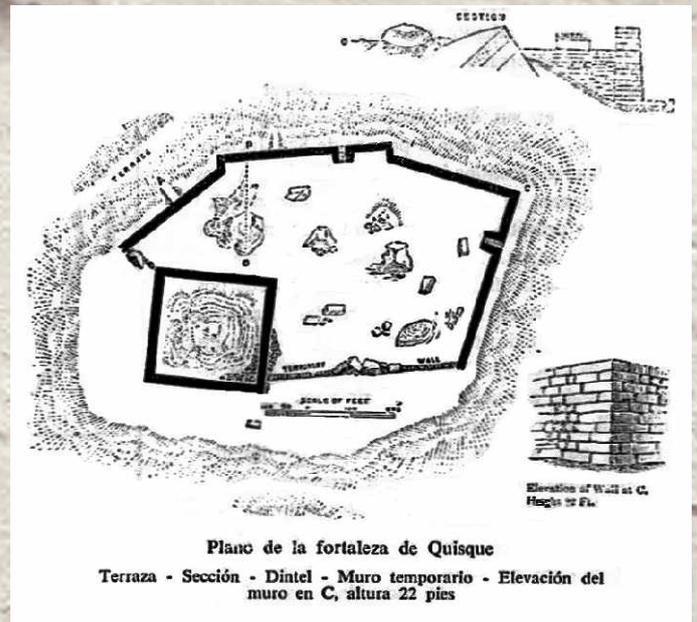


Siguiendo la carretera Nepeña-Moro llegamos al pueblo de San Jacinto, dedicado en su mayoría a la siembra de caña para la producción de azúcar. Al Este del pueblo divisamos a lo lejos la fortaleza en el cerro Monte Parra. Luego, cuando la noche estaba por llegar, seguimos hacia la fortaleza. Más adelante decidimos acampar a las faldas de un cerro; luego de juntar abundante leña, la cual se halla con facilidad por ahí, decidimos tomar un descanso cobijados por una fogata; en el transcurrir de la noche compartimos nuestras experiencias del día, esperando ascender por la mañana a Kiske.

Al amanecer tomamos el desvío por el Puente Colorado, luego atravesamos unos cañaverales y llegamos a las faldas del cerro; empezamos a subir unos veinte minutos por la empinada ladera, llegamos a las puertas de la magnífica fortaleza de forma irregular —como se puede ver en el plano de Squier— y desde ahí contemplamos el extenso valle.

Los muros y bases de la fortaleza de Kiske se edificaron con grandes piedras; algunas se dispusieron entrecruzadas a manera de amarres en sus entradas y esquinas, dando mayor solidez a la fortaleza. Esta técnica constructiva, atribuida a la cultura Santa, se aprecia también en lugares como Chanquillo, Kilway, Siete huacas y Paredones. Piedras de distinta forma pero de tamaño regular eran colocadas sobre las bases para levantar los muros; una vez niveladas con cuñas y piedras pequeñas se colocaba otra hilera de piedras grandes a ambos lados del muro; luego el centro se llenaba con piedras más pequeñas y se pulían las caras visibles.

La forma irregular de la fortaleza corresponde a la forma del terreno, como se observa en su parte cuadrangular donde se perfiló parte del cerro, construyéndose un muro paralelo que después fue llenado para aumentar su solidez. Además, como afirman diversos estudios realizados en la zona, esta fortaleza no fue concluida, pues en el lugar se observan muros incompletos, estando solo las piedras que iban a servir de base al muro —como en la planta cuadrada en el ángulo sureste del edificio—, y en las canteras se pueden ver piedras de granito listas para la construcción y mampuestos bien alisados para formar las esquinas.



Plano levantado por Squier.

Luego de recorrer esta magnífica construcción lítica descendimos del cerro hasta llegar a la carretera Nepeña-Moro. Llegamos a Moro al promediar las 3 de la tarde, almorzamos en el mercado del pueblo y después de tomar un pequeño descanso fuimos en busca de una movilidad para ir a las zonas arqueológicas de Siete Huacas. Un morador de la zona que terminaba de realizar sus tareas cotidianas aceptó llevarnos y así salimos hacia este lugar arqueológico.



Se observa hileras del muro amarradas por cuñas y piedras pequeñas para darle mayor solidez



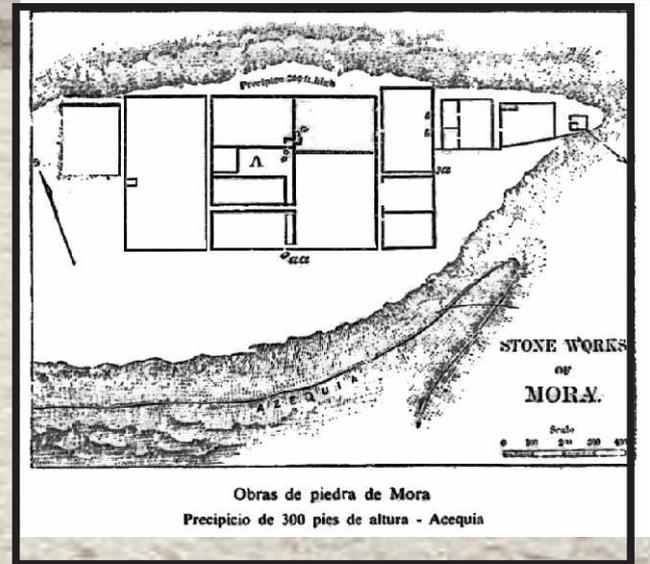
Aquí en la foto se puede apreciar la técnica de construcción en que han sido edificados los muros de esta fortaleza

Siete Huacas

Anteriormente se conocía al centro arqueológico de Siete Huacas con el nombre de Kushipampa: un cerro ubicado a 4 Km al noreste de Moro donde se encuentran varios restos arqueológicos y por cuyo lado occidental pasa un camino carrozable.

Como llegamos al centro arqueológico al promediar las 6 de la tarde, era necesario acampar y pasar la noche cerca al recinto para tener una visión más exacta del lugar al día siguiente, por eso tuvimos que abrigarnos bien pues el frío durante la noche fue intenso. Aquella noche mantuvimos una amena charla compartiendo todo lo aprendido hasta el momento y relatando nuestras experiencias personales hasta entrada la madrugada, así pudimos apreciar el paisaje nocturno y parte de la fauna del lugar, mientras a nuestro alrededor paseaba muy sigilosamente un zorro, el cual como es sabido sale de noche para alimentarse, pues hacerlo de día le ocasionaría muchos problemas si es visto.

A la mañana siguiente apreciamos el recinto, el cual constituye un complejo muy amplio sobre una extensa terraza, su estructura es de piedra, de formas rectangulares, dividida en grandes patios y habitaciones. El conjunto de planta rectangular está orientado de suroeste a noreste y posee una entrada auxiliar en la mitad central del muro este, ahí se



Plano de Siete Huacas trazado por Squier



Piedra grabada en bajo relieve con la representación incompleta de un guerrero al estilo Sechín

encuentra tirada hacia el interior una piedra grabada con la representación incompleta de un guerrero, de evidente influencia lítica Sechín.

En el lado este de la terraza hay bases de pequeñas casas y de otras mejor construidas; también nos encontramos con varios compartimientos en el ángulo suroeste; hacia el lado noreste hay una muralla que cierra el sitio y se conecta a otro conjunto de habitaciones, como las terrazas escalonadas que bajan también con dirección noreste y frente a otro sitio denominado Huancarpón.

Ese mismo día, después de registrar el lugar, retornamos a Moro y enseguida nos dirigimos a Paredones para apreciar sus construcciones de piedra pulida.



Estructura de la terraza de forma rectangular, la cual se puede apreciar es de una extensión considerable

Paredones

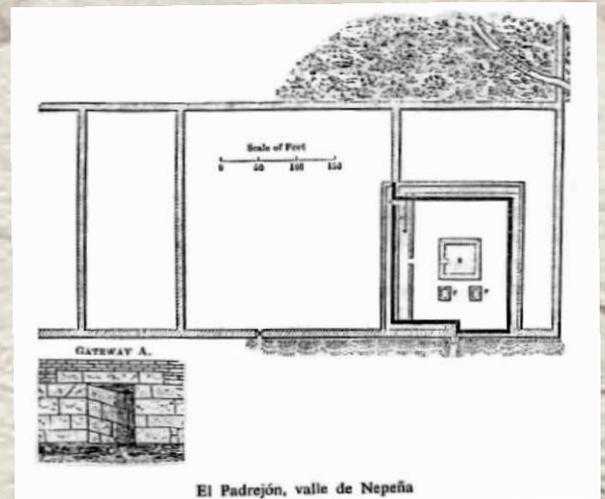
El sitio arqueológico de Paredones está ubicado al suroeste de la ciudad de Moro, a unos 3 Km, contiguo al distrito del mismo nombre. Al sitio se accede por dos vías que vienen de San Jacinto: una por la margen izquierda del río Nepeña, trasponiendo el puente Colorado, y la otra por la margen derecha, utilizada actualmente por estar en mejor estado. Casi a 1.5 Km antes de llegar a Moro hay un desvío donde se dobla a la derecha, y a una distancia igual está el monumento.

Cuando llegamos a Paredones y emprendimos la tarea de reconocimiento del lugar, nos sorprendimos por las grandes dimensiones de los bloques de piedra, aunque en la actualidad se encuentran deteriorados debido al poco cuidado e interés de sus autoridades. El recorrido al recinto no es muy extenso, en un corto periodo de tiempo pudimos apreciar todo el lugar y admirar el imponente pórtico lítico que lo caracteriza.

El carácter amurallado de la construcción, el ingreso por una o dos entradas, el pórtico lítico que da acceso a probables habitaciones, y otros detalles, nos sugieren una arquitectura civil antes que religiosa, por lo mismo un gran palacio, residencia del señor o curaca que gobernaba los pueblos asentados en el área inmediata.

Las primeras informaciones sobre su existencia fueron tarea del diplomático norteamericano Squier, quien describió e hizo un croquis de Paredones, denominándolo Palacio del Padrejón por estar dentro de un extenso viñedo del mismo nombre. En 1866, el médico y viajero alemán Ernest Middendorf llegó hasta él y lo llamó Paredones de Moro, tal como aparece en el segundo tomo de su obra "Perú". Por su parte, Julio C. Tello exploró el valle en 1933 y le dio el nombre de Pincha Marka. Más tarde Rafael Larco Hoyle lo designó con Vinchamarca. En la actualidad se le llama comúnmente Paredones, nombre con el cual es conocido por los moradores de esta zona.

De regreso a Moro un poblador nos contó que es acostumbrado encontrarse con restos arqueológicos por toda la zona aledaña, pero son poco conocidos hasta para los mismos pobladores del lugar, aunque habitualmente se hallan dentro de sus terrenos de cultivo. Al llegar al pueblo abordamos de inmediato la movilidad que nos llevaría esta vez a las huacas de Pañamarca, el último lugar a visitar en la provincia de Santa.



Plano trazado por Squier



Muros de piedra pulida encontrados en paredones



Portada Lítica de paredones, compuesta por Grandes bloques de granito pulido que hasta la actualidad conservan la forma en que fueron edificadas.

Pañamarca

Para llegar a esta antigua construcción Mochica se parte del kilómetro 405 de la Panamericana, de la cual se desprende una vía asfaltada hacia el Este que lleva hasta Moro, pasando por el pueblo de San Jacinto. Luego de avanzar 11 Km por esta carretera está el ingreso a Pañamarca, inmediatamente después del pequeño caserío de Capellanía y a unos cien metros de la carretera.

Al llegar fuimos atendidos por Rafael Pérez Acuña, el representante del Instituto Nacional de Cultura. Luego de su explicación sobre los trabajos realizados ingresamos a la Huaca por el camino señalado con piedras blancas; avanzamos hacia las imponentes murallas de adobe y ascendimos hasta la parte más alta de la construcción piramidal; desde ahí apreciamos el valle y los extensos cañaverales que rodean el lugar.

Más adelante observamos las zonas donde en los años 50 se encontraron frescos con representaciones de diversos personajes Mochica, los que luego de ser estudiados por Duccio Bonavía se preservaron para futuros estudios, por eso ahora sólo se exhibe un dibujo en el museo Max Hule de Sechín.

Aunque Pañamarca señala el límite sur de la cultura Mochica, cuyas manifestaciones no son líticas, nos sorprendimos ante la existencia de una construcción de piedra cerca de la cual habían piedras con orificios tallados, pues nos aclaró que anteriormente otros pueblos ocuparon el lugar.

Finalmente pudimos apreciar las conchas marinas *Spondylus* encontradas en los recintos funerarios y quedamos muy satisfechos con la visita. Ahora debíamos dirigirnos al desvío del kilómetro 405 de la Panamericana para ir a Casma, ciudad que fue nuestro centro de operaciones por dos días mientras visitamos Sechín, Sechín Alto, Chanquillo y Moxeque.



Construcción de piedra dentro de la edificación de Pañamarca



Estructura piramidal de la huaca Pañamarca



Sechín - Casma

Sechín

Salimos de Casma rumbo a Sechín a las 10 de la mañana, tomando el desvío a Huaraz ubicado a 2 kilómetros de la Panamericana. Emprendimos el camino a pie y luego de 40 minutos de caminata y 2 kilómetros de recorrido llegamos a Sechín, tomamos un descanso y pasamos a visitar el museo de sitio Max Hule, donde observamos artefactos líticos, cerámicas y momias, así como las maquetas de Sechín.

Frente al museo se encuentra el templo de Sechín, descubierto en 1937 por Julio C. Tello, quien realizó las primeras excavaciones cuando exploró la cuenca de Casma, luego publicó sus resultados en 1956 con el título: "Arqueología en el valle de Casma".

Dicha estructura está conformada por cinco edificios, una galería lítica y una plaza semi-hundida. Dos edificios ocupan el centro y los tres restantes se ubican a los lados este, sur y oeste, separados por pasajes. Aunque fueron construidos con diferentes materiales los edificios centrales forman una unidad: el de piedra encierra al más antiguo de barro. El antiguo edificio de adobes cónicos tiene una cámara sagrada con un atrio delante suyo y comunica las dos habitaciones con amplios vanos y dobles escalinatas que dan acceso al lado norte; sus muros fueron enlucidos y pintados de azul y rosado; además del mirador se observa la ubicación de las pinturas murales de dos pumas en relieves policromos halladas ahí, pudiéndose apreciar una réplica de ellas en el museo.

La fachada compuesta por piedras talladas se asienta sobre



Museo de sitio Max Hule de Sechín

una planta cuadrada con esquinas curvas, llegando a medir más de 4 m de altura. Su cara exterior muestra complejos grabados en piedra de real simbolismo, por lo que vale hacer una minuciosa descripción de su iconografía.



Parte de la fachada exterior del recinto de Sechín con grabados en piedra

Iconografía Sechín



En la fachada del recinto de Sechín se muestra dos grupos de guerreros desfilando con arma en la mano como lo podemos observar en las fotografías de la parte superior, y en la parte inferior observamos la imagen del otro grupo vencido, así como sus partes diseminadas por alrededor como despojos humanos.



Si bien la iconografía de la cultura Sechín fue hecha con trazos básicos en bajo relieve, es muy expresiva y de alto detalle. Desfilando desde lados opuestos hacia la puerta principal y encabezados por sus propios estandartes, se distinguen dos grupos de guerreros semi-desnudos con arma y cetro en mano, en forma triunfal y ceremonial, mientras por el suelo reposan los despojos humanos de los vencidos: cabezas, brazos, piernas, vísceras y ojos, destacando la detallada representación del “aparato digestivo”.

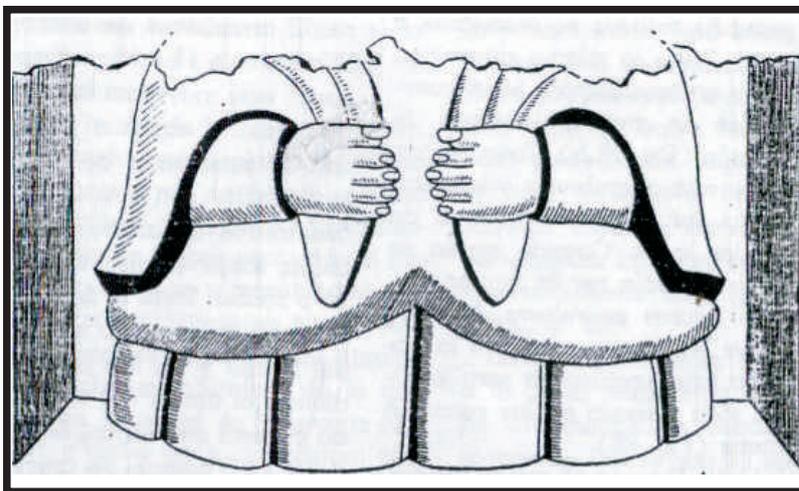
Se han planteado varias hipótesis sobre el significado de la fachada del templo del Cerro Sechín:

La representación sería un *tinku* —guerra ritual— (Gary Urton, 1993), o un monumento a la conquista del valle por los pueblos de la serranía: los vencedores llevan taparrabos y las víctimas están vestidas con túnicas y faldas plegadas, la diferencia de vestimentas indicaría una batalla entre grupos

étnicos (Pozorski, 1987).

También sería la representación chamánica de un neófito experimentando una muerte y un descuartizamiento metafóricos la renovación de su cuerpo y órganos, emergiendo finalmente como un chamán/guerrero cabal. En respaldo a esta interpretación se observa que dos de las tallas muestran un cuerpo cortado en dos por la cintura, la mitad superior lleva una falda mientras que la mitad inferior un taparrabo, esto indicaría el surgimiento del chamán.

Nosotros observamos en las tallas que el tipo de falda de la parte superior de los seccionados también se halla en los ídolos de Moxeque, siendo estos últimos de carácter sacerdotal. Tal como nos informó el Sr. Aurelio Infante, un antiguo poblador, los ídolos de Moxeque fueron registrados por Tello en el año 1937, pero desaparecieron con el terremoto del 70 y el fenómeno del niño del 93.



Detalle del faldellín que llevan los ídolos de Moxeque, el cual también consta en la iconografía Sechín.



Sechín Alto

Por la tarde, avanzando por la carretera que conduce a Huaraz, llegamos a las ruinas arqueológicas de Sechín Alto, ubicadas a un costado de la carretera, sobre la margen izquierda del valle de Sechín.

Construido desde la base con enormes piedras talladas en vanos y/o esquinas, casi en la forma natural en los muros, este recinto contaba también con litoescultura, como se puede observar en las piedras recuperadas mostradas en el museo Max Hule, con figuras de cabezas muy similares a las de Sechín.

Cuando Julio C. Tello exploró la zona por primera vez encontró construcciones de adobes cónicos de gran tamaño hechos a mano, conservando sus bajo relieves policromos y su pintura natural.

Esta construcción es considerada la más grande del Perú y quizá de toda América, llegando a ocupar una extensión de cincuenta hectáreas. Esta antigua manifestación de piedra granítica es de forma rectangular y se compone de 3 plataformas superpuestas, con una gran escalera de piedra labrada al centro. El perímetro de este edificio de 35m de alto tiene más de 1 Km cuadrado: 300 m de largo, 250 m de ancho.



Parte del cerro donde se encuentra el complejo de Sechín Alto

En la actualidad esta huaca está muy deteriorada y es difícil apreciar sus edificaciones, en su totalidad es una masa amorfa de piedra y barro, como pudimos comprobar al hacer el recorrido del lugar.



Parte de las construcciones realizadas en Sechín Alto.

Chanquillo

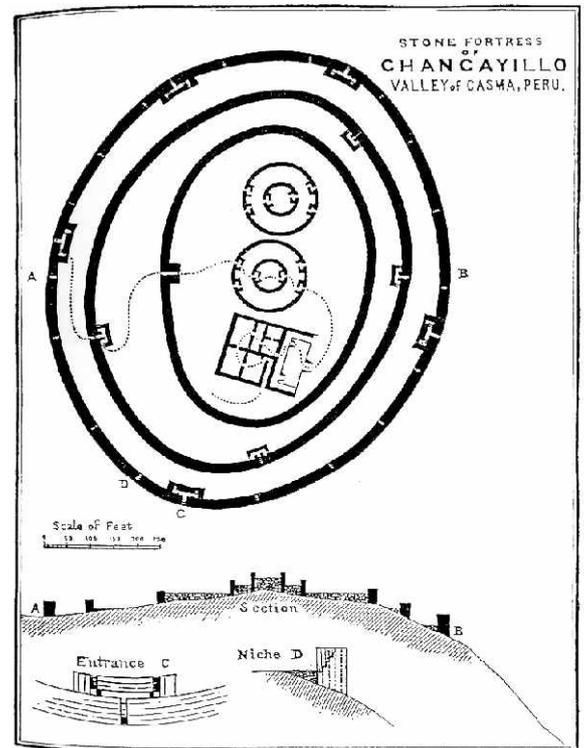
Después de visitar las ruinas de Sechín Alto nos dirigimos hacia Chanquillo, ubicado a 2 Km de la hacienda San Rafael, eligiendo el camino del desvío en el kilómetro 361 de la Panamericana Norte, aunque también se llega por el valle de Casma.

Al entrar la noche llegamos al lugar llamado La Hacienda, donde las referencias de los pobladores nos sugerían bordear el cerro para llegar más fácilmente al recinto, pero optamos por tramontar el cerro a las espaldas del pueblo para llegar lo antes posible. Después de una larga caminata subimos por la ladera del cerro contiguo, donde el viento soplaba con tal fuerza que nos impedía desplazarnos con mayor rapidez, a lo que se sumaba la poca visibilidad del lugar a esas horas de la noche. Luego de una hora de camino logramos avizorar la magnífica construcción. Al llegar buscamos un lugar apropiado para levantar el campamento pues al amanecer reconoceríamos la fortaleza que nos albergaba.

El complejo arqueológico de Chanquillo está integrado por tres murallas de forma circular, con accesos dispuestos estratégicamente dando paso a unos amplios corredores, contando con vigas en las portadas de ingreso elaborados con gruesos troncos de algarrobo que aún se mantienen conservados.

Las murallas llegan a medir en su base hasta 6 m, terminando hacia arriba en 4 m. La última muralla encierra dos construcciones de planta circular que constituían recintos funerarios, pero en la actualidad están muy deterioradas por las constantes excavaciones realizadas por los huaqueros de la zona. Además, hacia el lado Sur se encuentran un grupo de habitaciones rectangulares.

Son notables las numerosas portadas: hay cinco en la muralla exterior, cuatro en la intermedia y dos en el muro interno; cada una de las que rodean a las torres tienen cuatro; además existen unos soportes para las trancas, que son nichos en donde el pasador de piedra ha sido encajado firmemente en la mampostería—siendo conocida esta técnica en la arquitectura Wari e Inca—. Estos soportes son usados para amarrar las trancas a la puerta; cada portada tiene cuatro de ellos, dos ubicados bien arriba en el muro, a cada lado de la entrada, y dos mas abajo; estando ubicados curiosamente fuera de las portadas, pudiendo ser amarradas solamente por alguien que se encontrase afuera.



Croquis de Chanquillo, la estructura consta de tres murallas, así como las diferentes entradas con que contaba este recinto.

Luego de haber inspeccionado el lugar descendimos del cerro y nos dirigimos al pueblo de Moxeque, tomando un camino rodeado de chacras. Pasada media hora de camino un amable poblador nos indicó la ruta y nos brindó manzanas y pacaes que producían en el valle; mantuvimos una cordial conversación y luego continuamos nuestro camino.



Las tres imponentes murallas con las que ha sido edificado esta arquitectura de Chanquillo.

Moxeque

Al llegar al pueblo buscamos al Sr. Aurelio Infante, el poblador más antiguo; él nos informó que los restos arqueológicos de Moxeque habían sido destruidos por el terremoto de 1970 y luego sufrieron un deterioro permanente por el fenómeno del niño de 1993.

Nos dirigimos entonces a Huaca Las Llamas, ubicada en el mismo pueblo. Subimos por la ladera del cerro que alberga parte de la huaca y de ahí observamos la gran dimensión de Pampa de las Llamas: compuesta por

diversas construcciones de adobe y piedra que pertenecieron a la antigua civilización de Las Aldas.

Luego de nuestra visita decidimos retornar a Casma, tomando la última movilidad que sale del pueblo de Moxeque a las 4 de la tarde y llega a Casma dos horas después. Esa misma noche partiríamos de Casma para continuar nuestra ruta, esta vez hacia la Cordillera Blanca.



Vista panorámica de Pampa La Llamas, notese la gran magnitud de los restos arqueológicos.



Parque Nacional del Huascarán - Laguna de Querococha



Camino al nevado de Yanamaray, borde de la laguna Querococha, al fondo se muestran los imponentes picos

Salimos de Casma al caer la tarde y los camiones ya no transitaban hacia la sierra de Ancash, entonces decidimos ir más al sur para usar la entrada de Pativilca. Después de una larga espera en las afueras de Casma, una vez más convencimos a un camionero con destino a Lima de darnos un aventón. Llegamos así a Pativilca a las 5 de la madrugada y esperamos el amanecer para continuar. En la mañana fuimos al desvío a Huaraz pero era muy temprano y no circulaban buses ni camiones, entonces avanzamos 10 Km hacia el peaje más cercano, esperando alguna movilidad que nos condujera a Catac, el pueblo más cercano al complejo arqueológico de Chavín.

Primero llegamos a la laguna de Conococha, el lugar donde nace el río Santa y el más cercano al pueblo de Catac. Desde ahí, estando a 4100 msnm, avizoramos el nevado de Huaihuas; a esas alturas el frío es muy intenso, por eso seguimos hacia nuestro destino en la camioneta de un poblador de la zona. Antes, desde la carretera Pativilca-Huaraz en Huaricanga, distrito de Paramonga, pudimos observar la piedra sagrada llamada Huaca; además durante el largo recorrido observamos cómo va cambiando la geografía del lugar y apreciamos los indescriptibles paisajes compuestos por enormes peñascos de piedra.



Nevado de Yanamaray

Al llegar a Catac resultamos en la tienda del Sr. David Trujillo, frente a la plaza de armas; con él mantuvimos una cordial conversación y nos facilitó una choza para quedarnos un par de días en la laguna de Querococha, por donde pasa la carretera que lleva a Chavín de Huantar. Entonces adquirimos las provisiones necesarias para los siguientes días y viajamos 24 Km hacia el Este del pueblo de Catac.

Una maravillosa vista nos recibió en Querococha, la luz de luna reflejando en los imponentes picos anunciaba la gran aventura que nos esperaba. Nos instalamos en la cómoda y modesta choza con techo de ichu para prepararnos un mate de coca, pues la altura se había hecho sentir con mayor intensidad en un integrante del grupo, quien había sido afectado por el mal de altura o soroche, como es comúnmente conocido. Luego de una amena charla descansamos esperando recorrer el lugar a la mañana siguiente.

Al amanecer, era impresionante el paisaje que nos acogía. Desde nuestra choza cercana a la laguna rodeada de ichu y bosques de queñuales, comunes en esta zona, divisábamos al fondo los imponentes nevados PucaRaju y Yanamaray, con picos a 5722 y 5197 msnm respectivamente; aunque estos no parecían estar muy lejos, eran necesarias seis horas de camino ligero o al paso de los moradores para alcanzarlos; por eso quienes deseen ir a los nevados deben empezar muy temprano, para no ser sorprendidos por la noche, como le sucedió a una parte del grupo que emprendió esta aventura pasado el medio día.

Bordeando la laguna nos dirigimos hacia las faldas de los nevados, pero sólo después de dos horas pudimos tomar el



Zona a 60 metros de la Laguna de Querococha

camino que conduce a ellos. Luego, a medida que ascendíamos, apreciamos cómo iba cambiando la geografía del lugar. Una vez que partimos no hubo marcha atrás; apelamos a nuestra fuerte voluntad y usurpamos minutos al descanso para no desistir del objetivo, pues sólo deteniéndonos a tomar un respiro aprovecharíamos los últimos rayos de sol. Ya en el trayecto nos percatamos que llegaríamos al nevado pasada las 6 de la tarde.

Partimos no hubo marcha atrás; apelamos a nuestra fuerte voluntad y usurpamos minutos al descanso para no desistir del objetivo, pues sólo deteniéndonos a tomar un respiro aprovecharíamos los últimos rayos de sol. Ya en el trayecto nos percatamos que llegaríamos al nevado pasada las 6 de la tarde.



Se observa como va cambiando el panorama a medida que uno va ascendiendo hacia los nevados.

El camino es fácil de seguir y no hay posibilidad de perderse, pero la altura y la dificultad de la zona incitan a no continuar la ruta trazada; además, a medida que uno avanza parece que el lugar no se encuentra a más de una hora, pero no era así. Continuando por el camino apreciamos a los costados los imponentes cerros cubiertos de nieve en sus partes más altas, y encontramos unas rocas de imponente tamaño con dos apachetas en su parte superior. Cuando tuvimos que decidir a cual nevado dirigirnos, optamos por el Yanamaray, por su cercanía y facilidad de acceso; entonces atravesamos una extensa y húmeda pampa de ichu que dificultó nuestro andar, y luego continuamos por los inclinados caminos del lugar. Sólo mediante un gran esfuerzo llegamos a las faldas del nevado, donde apreciamos una hermosa laguna, a 4700 msnm, la cual lleva el mismo nombre del nevado. Después de contemplar el hermoso paraje y tomar un descanso decidimos retornar, pues pronto vendría la noche y dificultaría nuestro descenso al campamento.

La granizada que nos sorprendió en el camino de regreso no representó ningún problema, pues fue poco con lo que sucedió después. Una sorpresiva lluvia en el crepúsculo nos exigió avanzar con mayor rapidez y cuidado, sorteando los riachuelos que llevan los deshielos de los nevados hacia la laguna; pero la

escasa visibilidad permitió de todas formas que las heladas aguas de los riachuelos mojasen nuestras vestimentas. En aquellas horas, sólo el ímpetu y el entusiasmo que nos llevaron a conocer tan maravillosas zonas pudieron traernos de regreso a la laguna de Querococha.

Con anticipación habíamos planeado pescar truchas aquella noche sin luna, pues intentarlo de día sería un vano esfuerzo, pero el recorrido de nueve horas fue muy extenuante y ya de regreso estábamos a punto de desfallecer; sólo atinamos a entrar en la choza para guarecernos del clima, cambiar nuestras mojadas vestimentas y temperarnos con un mate de coca muy caliente, para luego no hacer otra cosa que descansar.

En la mañana nos alistamos para partir, nos despedimos de los moradores de la zona y dejamos la acogedora choza que nos albergó por dos días, permitiéndonos conocer los alrededores de la zona y disfrutar la inolvidable experiencia de la visita al nevado de Yanamaray

. Los pobladores nos advirtieron que sería difícil atravesar el túnel de Cahuish pasado el medio día, pues los trabajos de mejora de la carretera lo impedirían. Por eso abordamos el primer bus que pasó para poder llegar esa misma tarde a Chavín de Huantar, nuestro último lugar por visitar.



Laguna de Yanamaray, al fondo el nevado de igual nombre.



Plaza cuadrada

En el trayecto admiramos el paisaje del lugar mientras el camino iba ascendiendo hasta su punto más alto en el túnel de Cahuish, a 4550 msnm, desde donde observamos los nevados de los alrededores; luego, al ir descendiendo al pueblo de Chavín, observamos un hecho tan admirable como digno de respeto: la faena agrícola para la cosecha de papa realizada

por las comunidades aledañas, manteniendo la antigua tradición del trabajo colectivo.

Llegando a Chavín de Huantar pudimos apreciar los ríos Mosna y Wacheqsa pasando muy cerca del poblado, cuyas aguas son aprovechadas por los moradores para regar sus cultivos. Luego pasamos a recorrer el pueblo y más tarde



Centro ceremonial de Chavín llamado "El Castillo", en el cual se denota los grandes bloques de piedra pulida que cubren la fachada del recinto.

acampamos en un lugar cerca al Templo de Chavín, rodeados de la naturaleza del lugar.

Cuando fuimos a Chavín nos recibió, el arqueólogo a cargo de este importante monumento arqueológico; él nos habló de los trabajos allí realizados y nos brindó las facilidades para recorrer el recinto.

Primero visitamos la plaza cuadrada con escalinatas hasta su parte más baja; apreciamos las lápidas de piedra pulida en todo su contorno y comprobamos que hay un canal que se introducía en el terreno el cual tiene su trayectoria hacia la construcción de Chavín.

Nos llamó la atención una gran roca con un tallado en bajo relieve de la constelación conocida por nuestros antiguos pobladores como Choque Chinchay, la cual representaba al felino mítico o felino cósmico, y que para los griegos era la constelación de las Pléyades. Contemplamos el enigmático tallado en piedra y a continuación nos dirigimos a la construcción principal conocida como Castillo, una edificación compuesta por grandes bloques de piedra pulida sobrepuestos unos a otros, allí se ubica el Pórtico en donde uno puede percatarse que las escalinatas que conducen hasta el interior del recinto están compuestas por piedras de distinto



Escalinatas de la plaza cuadrangular, las cuales conducen hasta la parte baja de la misma, en la imagen de abajo se observa el acabado de grandes bloques de piedra pulida en su fachada.



color (blanco y negro), lo que hace pensar que servía de oráculo a nuestros antiguos pobladores, representado los dos principios (luz-obscuridad); a su vez, en el Pórtico se encuentran dos impresionantes columnas de piedra en las cuales están las figuras de dos águilas talladas en bajo relieve; la fachada del recinto está cubierta por grandes bloques de piedra pulida. Después de apreciar tan imponente edificación nos dirigimos hacia la Plaza Circular, donde observamos las lápidas de piedra tallada a su alrededor, resaltando entre ellas la figura de un personaje sosteniendo un cactus “San Pedro” o “Trichocereus Pachanoy”.

Ascendiendo por unas escalinatas nos situamos en la entrada de unos pasajes que conforman la Galería de los Laberintos, uno a uno fuimos recorriendo aquellos lóbregos pasajes, sintiéndonos inmersos en un mundo sólo descrito en

los cuentos de Lovecraft. Al penetrar en sus profundidades nos topamos con pasadizos internos de difícil acceso, por eso nos tomó regular tiempo recorrerlos, uno de ellos media hora aproximadamente.

Finalmente nos dirigimos hacia el museo para apreciar los diferentes tipos de esculturas pétreas con representaciones metafóricas de los antiguos pobladores. Cuando terminamos de explorar toda la edificación, nos despedimos muy agradecidos por tan inolvidable experiencia.

Iniciamos nuestro viaje de retorno a las afueras del complejo; esta vez la carreteras nos conducirían primero a Huaraz y finalmente a nuestra ciudad de Trujillo; y durante todo el camino nos asaltaron interrogantes sobre el significado de tan enigmática construcción.



Detalle de las grandes piedras que se empleó en la construcción del recinto

Distancias entre distintos lugares:

Huaraz Recuay	27 Km
Huaraz Querococha	60 Km
Recuay Ticapampa	4 Km
Recuay Catac	5 Km
Catac Querococha	24 Km
Catac Chavín	73.6 Km
Querococha Chavín	50 Km
Querococha Tunel	17 Km

Referencia de la altura de diferentes lugares:

Chavín	3140
Tunel Cahuish	4550
Querococha	3980
Catac	3640
Ticapampa	3470
Recuay	3400
Huaraz	3090
Nev. Puca Raju	5722

Lugares para conocer en el Parque Nacional del Huascarán:

Puyas Raymondi Sector Carpa Catac
Laguna “Uros Cocha”
“Pumaza Shimin”
Cueva de Hielo Pastorurri
Aguas Termales de Pachucoto
Aguas gasificadas

Inti Yama



Derechos Reservados (C)

Reproduce y difunde